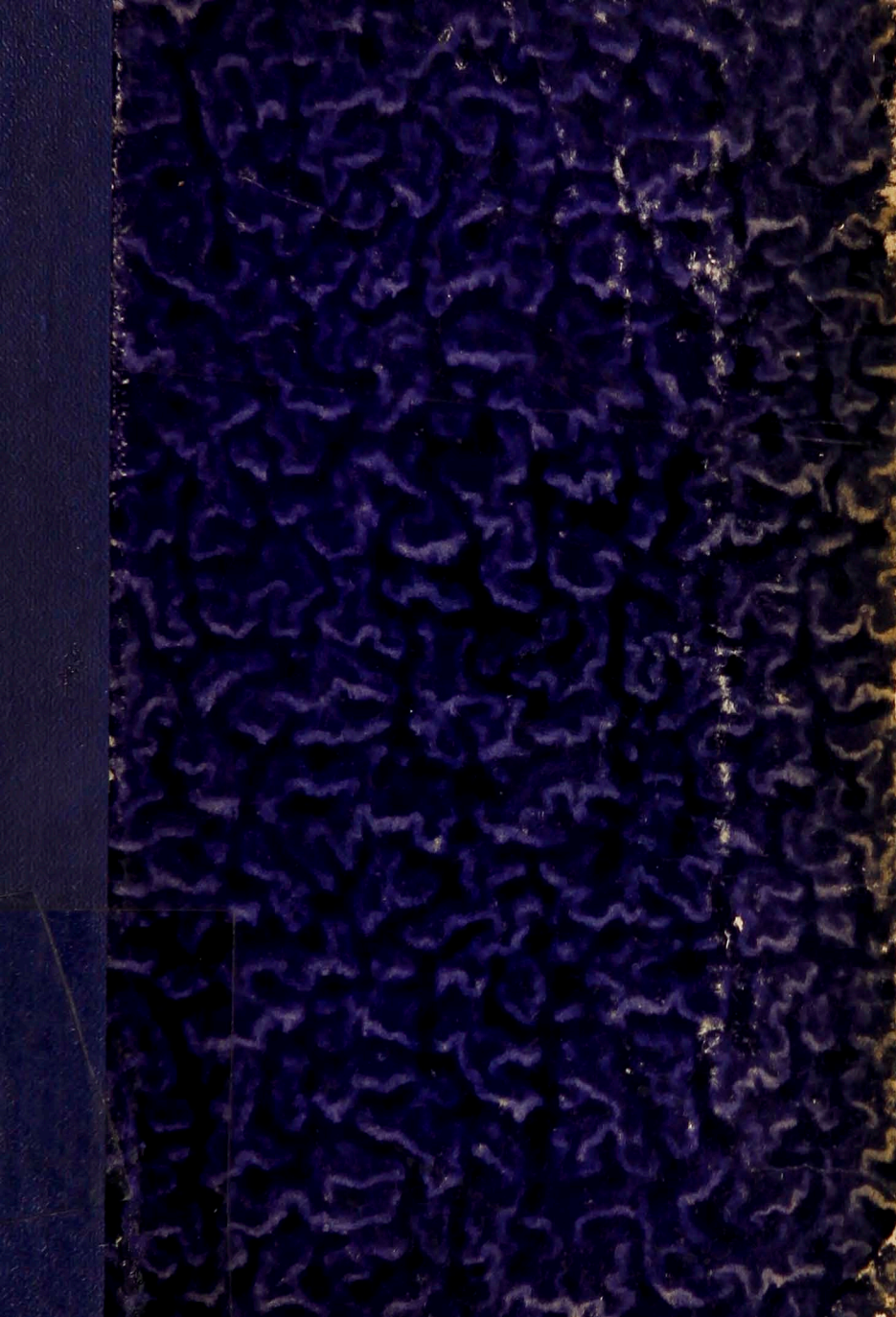






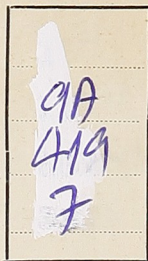
BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra.....

Sala en que se encuentra.....

Tabla en que se halla.....

Orden que en ella tiene.....



Imp. Universitaria

BIBLIOTECA NACIONAL



0156945

9A/419-7)

IRIS

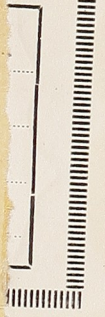
ALESSANDRI

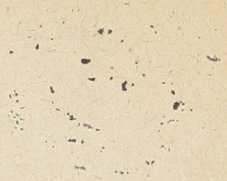
EVOCACIONES Y RESONANCIAS

EMPRESA LETRAS - Editores
SANTIAGO DE CHILE



NAL





ALESSANDRI

Evocaciones y Resonancias

bnch

922.103

A391i

1932

C.1

AAA.0571

IRIS

ALESSANDRI

EVOCACIONES Y RESONANCIAS

E M P R E S A L E T R A S

EDITORES

S A N T I A G O D E C H I L E

DEDICATORIA

*A nuestros amigos ocultos y a nuestros hermanos
dormidos, pedimos Amor y ayuda, en la hora grave
que va a sonar...*

LAS FUERZAS ESPIRITUALES.



RESPUESTA DEL TIEMPO

OCTUBRE 30 DE 1932.

... Ocho años ha... Alessandri caído, proscrito y maldecido fué entregado al Tiempo... crédito en que, a largos o breves plazos, firma Dios sus cobros y sus pagos....

Tiempo que es luz y justicia inexorable, ha respondido: «Viajero infatigable de la vida, consolida tu obra y avanza impávido. Lo que ayer se llamaba «Justicia», hoy se nombra «Socialismo».

La Evolución, andariega te exige nuevos sacrificios.

Si los que te maldecían antes, te aclaman hoy, no te perturbes. El ideal siempre y en forma nueva te prece-de... Alentado por experiencia de humanas veleidades, y confortado, por enseñanza de tiempo, no te arredren injurias. Sigue la secreta voz que llama en silencio. Es divina la voz que impele adelante, y siempre más arriba....

En la medida que te reprueben egoístas, perversos y ambiciosos, ganarás a los buenos, humildes y puros y te ayudará *Aquel* único que premia, y hace la obra durable.

RESPUESTA DEL TRIBUNAL

AL SEÑOR D. JUAN DE LOS RIOS

DE LA CORTE DE JUSTICIA

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN VIRTUD DE LA LEY

DE 10 DE MARZO DE 1845

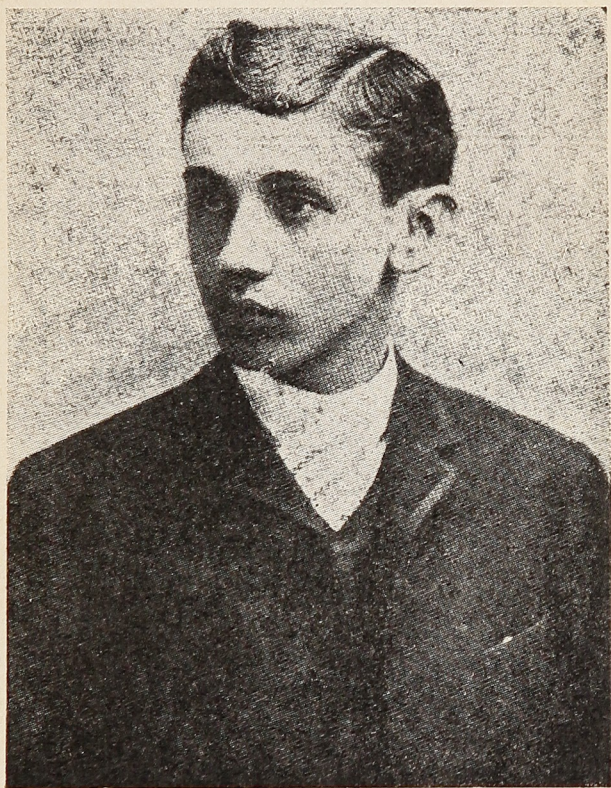
DE 10 DE MARZO DE 1845

DE 10 DE MARZO DE 1845

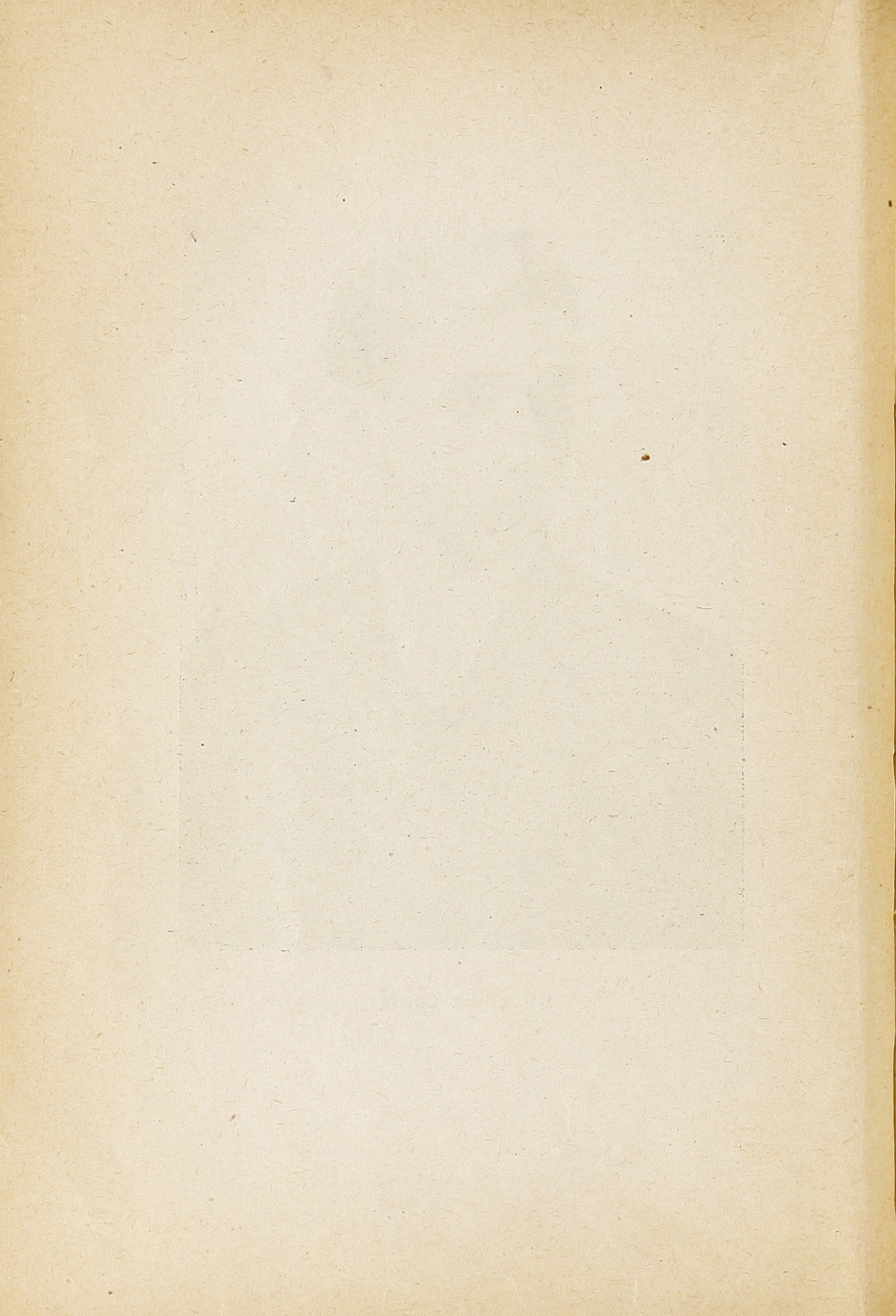
DE 10 DE MARZO DE 1845

DE 10 DE MARZO DE 1845

DE 10 DE MARZO DE 1845



El Adolescente



HUELLAS DE TIEMPO...

Para sondear los años pretéritos de Alessandri, correspondientes al sueño espiritual de mi mocedad, me he aventurado por viejos «albums» familiares, interrogando las máscaras con que el tiempo disfraza el alma humana. Me urgía comprobar los sellos que estampan las modificaciones psíquicas, afeando y deformando el cuerpo. Es ley, que nuestra arcilla se destroce, para que brille el Espíritu.

Por fin descubro al Adolescente que acecho. Incauto aun de tales asaltos, la fisonomía se entrega candorosa, a sus cofrades en conflictos pasionales.

En ese retrato, Alessandri tiene 19 años. Es delgadito, ovalado el rostro, que se alarga hacia la barbilla en demasía. Grandes ojos oscuros y tristes contemplan lontanares, en desencantada ansiedad. Boca «bondeuse» de niño taimado, por injusta reprimenda. Labios gruesos, anudados, displicentes y estirados en murrias. Mozo descontento de sí mismo y desvalido para la lucha.

El OTRO ese, que nos asalta a mitad del camino, no aparece todavía, Terrible personaje, que irrumpe hasta en existencias inocentes y sencillas, para complicarlas definitivamente.

...¿Quién es el OTRO?... Los místicos lo nombran Espíritu Santo, Shade decía: «Complicación de lo divino».

¿Es ángel o demonio, subconciencia freudiana, «Yo Superior», en lengua teosófica, o conciencia divina, a decir de budhistas? —No importa! Es el eterno misterio del alma, en la tierra.

Para mí el OTRO es bohemio incorregible y solterón. Vive fuera del bien y del mal a la manera nietzscheana. Es espectador impasible a veces de nuestra ruina, ironista siempre e inspirador cuando se le antoja...

Alessandri a los 20 años no ha recibido aún el peligroso huésped, pero presiente algo grave y triste. Espera un acontecimiento que viene en camino y que lo derribará para siempre, enclavándolo a una cruz.

Ha triunfado por distinciones escolares, pero la expresión melancólica, se vela de indefinibles anhelos. No ha encontrado su vocación en el Código Civil, Los triunfos forenses no colmarán sus ansias. Escruta decepciones el porvenir...

—¿El Amor acaso? La preocupación es más honda. La boca de labios recogidos en círculo, muestra desaliento y repulsión.

—¿Qué esperas muchacho?— No lo sabe... ¿Teme ya acaso la iniciación en vida trascendental, que roba placer e ilusión y que consagra mártires o héroes?

Aplicándole un vocablo criollo, se diría que es un niño «sentido» lo que equivale a «agraviado» y como nadie lo ha ofendido, el presunto agravio se lo infiere la vida que presiente.

Tal vez el OTRO ya emboscado, le insinúa: ¿Por qué te han escogido a Ti, habiendo tantos a gusto de ellos, los señorones pacatos, huraños, socarrones y tiesos? Tú que eres ardoroso, enamorado, indiscreto y sentimental, no puedes luchar contra Vasconia y sus pétreos santos o contra Castilla y sus mayorazgos apolillados!

El adolescente experimenta vago malestar.

La voz en sordina continúa: ¿Por qué vas a ser Tú

el Enviado? Pueden otros sacudirles la amodorrada inercia, los empedernidos prejuicios o las férreas rutinas. —
¿Por qué tú?... Algo le asquea al muchacho.

Esos vascos, castellanos, árabes y judíos, te desprecian. ¿A qué te sacrificarías, arrancándolos del Fuero Juzgo, o de la Constitución Vieja, para ponerlos al ritmo del progreso mundial.

El pueblo versátil, ignorante y engañado, te aplaudirá hoy y te maldecirá mañana! Puedes tener mujer bonita, hijos hermosos y dinero, mucho dinero.... ¿Por qué darse en pasto a las fieras?...

El niño está *sentido*, presintiendo que el destino lo vá a victimar.



El joven Ministro

EL JOVEN MINISTRO.

(29 Años)

Diez años después, hallo en vieja «foto», cierto grupo ministerial de un gabinete Errázuriz.

Sentados en torno del Presidente, está el poeta tribuno Walker Martínez, bien apuntados los recios mostachos, mientras las manos, impacientes detentoras de héroicos gestos, se incrustan sobre las piernas.

Blanco Viel silencia al frente, la bien pulida frase, que delata la mirada centellante.

Dos jóvenes de pie al fondo del grupo, forman el panorama de tiempo, en que se desafían dos siglos...

A diestra, Carlos Concha, con insinuantes ojos negros y bien cuidada barba nazarena, exhibe la prestancia altiva del político de raza. Posa, todavía encuadrado, por el magnífico portón de su señorial mansión, de donde recién sale flamante y ceñido en elegante jacquet...

...Endeble y descolorido, se alarga a siniestra un mozalbete, de rasgos delicados, lampiño y buen mozo...

Carlos Concha ha entrado a Palacio por el portón claveteado y el otro niño de disimulada expresión, se me figura que ha subido por la escalerilla secreta de la puerta falsa...

El único signo reconocible hoy, en el mozo de ayer, es la espalda ancha y los hombros cargados, con que ya se anunciaba la fuerza del condenado, a llevar cruz a cuestas.

Viene Alessandri al Ministerio/Errázuriz con una carita «Nitouche», temeroso de inspirar recelos que serían fatales... Su mano derecha se coge al sillón conser-

vador del poeta tribuno, en busca anticipada de un apoyo, que no habrá menester.

El joven que se impone en la «foto» es Concha y fué en aquella legendaria casona señorial de su familia, donde por primera y última vez en la ciudad chata, se citaron sacramentalmente entroncados, el ingenioso esprit francés, con la dura cepa castellana—París y Toledo,—unidos en florescencia de sangre joven, alegre y bella, resuelta a estrujar la vida, cual secular conquista.

Me impresiona esta foto, que el tiempo me muestra bajo vidrio de aumento. Todos idos...! Queda en pié como símbolo nobiliario, el noble portón de la casa solariega y su empingorotado moginete. Cuando paso, mis recuerdos se cuelan tristes y afectuosos, patio adentro...

El único sobreviviente del grupo, es el muchachito apagado y bonito, de pié a la izquierda...

Ha llegado solo, modesto y flexible, estilete florentino. Permanece solo también en imperial dominación, sobre el naufragio de un régimen...

..... Pronto arrojó su mascarilla de enamorado, pisaverde, con acierto de puntería en femeninos requiebros, para convertirse en la figura céntrica de la retardada evolución.

De magro que es, se le anchará el cuerpo y entosqueceran las facciones. Se le afirmará también la mirada tímida, deviniendo macizo cual gladiador antiguo.

Todos los personajes de aquel Gabinete Ministerial—agonía del siglo XIX en el año 98—han desaparecido del escenario. Y junto con esos actores de la gestación política, han cambiado valores y conceptos, usos y estilos. Desde el Arte, Ciencia y Política, hasta las costumbres, todo se ha transformado.

El OTRO ya está disfrazado junto al joven ministro y le insinúa: «La Política es campo de conquistas. Para debutar, quédate en el montón del anonimato... No te

descubras. Amóldate a los usos. Engrana en las rutinas. ¡No son originales ni novedosos los hombres, en esta Copia edénica! Si se aperciben de que eres águila, te quebrarán las alas, antes de ensayar vuelo».

El OTRO que sabe tocar nuestras teclas sonoras, le murmura al joven romántico: «Así, chato y lúgubre este palacio, tiene puertas secretas que abren sobre mágicas oportunidades, y la Política, mujerzuela de bastardos manejos, da acceso a milagrosas aventuras...»

Le repite sin cesar: «Percátate, de que en esta Vasconia descubran, que eres cachorro de León».

El mozo se plega, vence sus ímpetus. Halaga a los ancianos, con anticipada piedad a las traiciones que el tiempo hará a sus normas.

Pronuncia entonados discursos y se compensa de la platitud ambiente, con la ópera italiana.

La música le fustiga la sangre moza y da a sus grises tareas en el palacio de piedra y enrejadas ventanas, la vibración que reclaman sus nervios excesivos...

1919

EL CAUDILLO

El tiempo marcha sin ruido. Cual átomos de polvo, los minutos se acumulan en el alma. Y un día nos despertamos viejos...

Han pasado muchos años. Entramos adormecidos al siglo XX, y de actores que éramos en el Pasado, somos hoy empavorecidos espectadores de catástrofes, desquiciamientos y total renovación de valores.

Ahora tenemos delante otra foto. Es un gabinete ministerial de Sanfuentes en el año 1819. Empiezan a tremolar las banderas rojas...

Alessandri, ministro del Interior, ocupa el sillón a la derecha del Presidente.

Transformación radical. Bien arrellenado en el asiento, seguro de su actitud y con la mirada firme en derecha al foco, aparece en plena posesión del secreto, que el «OTRO» ha tardado en revelar.

Cierta noche el misterioso personaje tiró la careta...

«Serás Presidente» le dijo, sobre las cartas del naipe, que lindas manos de mujer, arrojan sobre un tapete: «Es muy raro, murmura la joven y bella pitonisa,. Grandes trastornos... El más alto honor aparece en este nueve. ¿Jefe de la Ilustrísima Corte, acaso?»—Presidente! exclamó Alessandri. Las cartas han dicho: *El más alto puesto!* es la presidencia.

¡Qué complicado! seguía la joven inspirada... Viene la Gloria se vá y retorna... Se aleja otra vez, vuelve... y se queda!

El «OTRO» continúa la insinuación falaz: «Acógete al lema de «Reivindicación social». «Justicia» es la llave mágica de esta hora...



El Caudillo

Alessandri se alarma.—Poseo los privilegios y he de mantenerlos... Tengo la única aristocracia legítima. «L'indépendance de la Pensée, est la plus haute et fière des aristocraties».

... ¡Desgraciado! dice la voz... Los principios básicos de esta vivificación están socavados... Todo se vá a derrumbar. Anticípate. No perezcas en el terremoto de las instituciones...

Sorpresa del Elegido... La voz más grave sigue: Te prometí antes Amor y aventuras, porque eras niño... Vé ahora a la Gloria, que es mujer y puedes seducir.

El Caudillo se apasiona.

La Gloria es más embriagadora y hermosa que las mujeres y tan veleidosa como Ellas...

Conocerás hondas voluptuosidades, que no dá Amor... porque Gloria es Amor, trasmutado y sublimado..., Contiene delicias que no dan todas las mujeres juntas... y que Gloria sintetiza.

Hombre, avanza. Se te concede la Ocasión única...

Alessandri ha bebido el filtro de Isolda, que es néctar, y veneno.

¡Ya es el Caudillo!

ALESSANDRI ANTE LA MUJER.

DIARIO INTIMO.

La concurrencia llena el Club, desborda la sala, se oprime la multitud en los pasillos ¿qué sucede?

—Habla don Arturo Alessandri.

Un hombre al fin toma la causa de la mujer—de esta excluída de la ley—que no puede llegar a las urnas y que se queda en compañía de los criminales y de los locos (lo dice el Código). «No pueden votar ni las mujeres, ni los criminales, ni los locos».

El alto tribuno tratará de la «*Situación legal de la Mujer*».

Y ¿quién lo creyera? en este Club, donde no hay feministas sino mujeres, algunas damas fruncen el ceño. Juntar a la mujer con la ley no les cuadra.

Sienten que la mujer está por encima de la ley, que mora dentro del corazón del hombre y si este se defiende con la ley, es de pura debilidad, porque se halla vencido... Secreto del dominio exclusivo de la mujer, que ignoraba esa esclava de ayer, cuya rebeldía creó el feminismo.

En esta atmósfera que el entusiasmo ha vuelto vibrante y cálida, aparece el tribuno.

¡DON ARTURO ALESSANDRI!

Las mujeres simpatizan con él y nunca han podido responder a la interrogación de sus esposos...

—¡... Qué tiene de superior este hombre impetuoso y desgarrado que aquel majestuoso senador, que aquel otro caballero que lleva con gravedad sus antiparras, meditando en silencio tenaz, la reorganización del cosmos!... ¿Qué?

La mujer sonríe y por toda respuesta dice:

—¡A mí me gusta! ¡Soberana respuesta! Acaba con la lógica y ya lo sabemos, no son lógicas las mujeres.

Al senador se lo imaginan siempre viejo, macizo, de cabeza blanca como una cresta cordillerana, de movimientos acompasados y lentos, rotundo en sus afirmaciones, de poco chiste y de mucho consejo, avaro de su opinión, hombre de equilibrio, que no se suicidará...

Y a su gran sorpresa don Arturo Alessandri, senador de la República, aparece pequeñito, juvenil y turbulento, como si viniese escapado de un arresto, después de una picardía en el colegio.

Tiene espeso su cabello y una mechita indómita se desprenderá de la masa, para engrifarse sobre la frente, cuando en el torrente de su elocuencia deje oír los rugidos del león de Tarapacá.

«Ya lo veremos pronto con la cabeza enmarañada» dice una dama, a quien la gracia de este joven, no le encubre el niño terrible que encierra.

El orador es despreocupado en su toilette, no llega a la tribuna «*tiré a quatre épingles*» como era de creerse en un hombre que agrada a las mujeres.

Y luego de presentarse bajo una ovación, recuerda su edad y ¿cómo no la ha de recordar si tiene al frente a su profesor de Código Civil, a don Paulino Alfonso?

Las señoras hacen caso omiso de la fe de bautismo del orador. ¡Qué importa lo que diga el registro parroquial del Cura! ¡Si la juventud es entusiasmo, fe y optimismo, al señor Alessandri le brotan efluvios generosos de todo su ser!

Nuestros años se cuentan por nuestras ilusiones o por nuestros desengaños, que adelgazan o endurecen las arterias.

¡La situación legal! No temen las damas que el abogado las abrume con citas del Código, con números de

artículos. Un hombre de talento sabe que la letra mata y el espíritu vivifica.

Comienza el señor Alessandri por probar la eternidad de la ley evolutiva. Habla el orador:

«La evolución no se detiene nunca, señoras, todo lo arrastra, todo lo reemplaza.»

Iris dice a una amiga:

—Buen comienzo... Cuántas veces al contemplar la Cordillera siempre sentada, hemos creído que nada cambia en el mundo y... también cuando penetro en casas donde los muebles están colocados en el mismo sitio que ocupaban, el día de mi nacimiento!

El orador convence de la evolución con pruebas.

... «Invocando los mismos derechos y las mismas leyes, los hombres han realizado cosas distintas en las diversas épocas. Ved, por ejemplo, a los patriarcas en el pueblo escogido de Dios... eran polígamos y en el mismo nombre del Altísimo, sin que hayan cambiado de naturaleza los humanos, ahora se les exige que sean monógamos.

Recuerda a Abraham que debía ser grave como los señores feudales y muestra el esplendor de la Corte Salomónica y las debilidades del santo rey David... que le han dado la inmortalidad de nuestro recuerdo. ¿Quién recordaría su santidad, si no hubiera sido adúltero y asesino? La evolución es un hecho, existe...

Las señoras respiran. ¡Dudarían de tan palmaria verdad dentro de nuestros hábitos ciudadanos, si la revolución femenina que trajo su estancamiento, no la hubiera demostrado con ruidoso ejemplo!... — «Y la Iglesia también evoluciona... Esa adusta dama se permite modas.

Cita un ejemplo. Los sacerdotes se casaron hasta el siglo XI (concilio de Trento?) Y ahora permanecen célibes..., pero puede no estar lejos el día en que se vuelvan a casar...

—¡Qué pena para los Canónigos de la Catedral! dice una señora que los ha oído rezongar en el Coro durante toda su juventud.

Entra de lleno en materia....

...«El Código no ha sido galante con Uds., señoras. El cochero que las ha traído a esta sala, puede servir de testigo en un testamento y vosotras, tan cultas, refinadas y amables, quedáis en peor situación que el auriga ante la ley».

Las señoras se abanicán con indignación. Sigue el orador...

...«El mozo que lustra las botas de vuestro esposo, tiene la patria potestad, de que carecen las madres para resguardar los bienes de sus hijos».

Los ojos fulguran llamas y algunos piececitos se agitan nerviosos.

...«Así sensatas como sois, sin ninguno de los vicios del hombre, la ley os declara incapaces de administrar vuestros bienes. No sois dueñas de lo que aportáis al matrimonio, ni de lo que adquirís, ni siquiera de lo que podáis ganar con vuestro trabajo, mientras exista la sociedad conyugal. Y del voto femenino, dice el orador, ¿qué pensáis?» (Muchas voces).

—No lo queremos.

—¿Qué nos importa el voto, dice alguien, cuando depende de nosotras la felicidad o la desgracia de los autores de las leyes?

No son feministas las señoras del Club, pero mujeres, ¡eso sí!

El orador les encuentra razón...

¿«De qué les serviría el voto, si no pueden disponer de su dinero? Suponed que la mujer vote en contra de la opinión de su marido. Le suprimiría éste el crédito de sus pequeñas compras y el dinero para el mercado...

¡Quedaría lucida la dama sufraguista, con voto y sin comer!

El orador cuenta algo asombroso que todas ignoran.

... «Cuando una dama se permite ciertas complacencias (lenguaje para niñas) y el marido la sorprende en uno de esos momentos que para no nombrarlo decimos *«el momento que establece el Código»*, pues la ley dá derecho al marido para matarla.»

¡Estupor, indignación profunda!

Luego reacciona el orador, pensando que si el Código diera igual derecho a las mujeres, con la penetración psicológica que tienen y con la tenacidad de pesquisa que emplearían, ya habría terminado la raza de los hijos de Adán.

... Si el Código en vez de castigar la excepción, que constituye la mujer en aquel caso, castigara la infalible regla del sexo masculino, ya la humanidad habría tocado a su fin, antes del juicio final.

—¡Qué convincente es el orador! dice una socia.

Otra le responde:—Se ve que no ha tratado nunca de convencerla a Ud. el Ministro del Interior (Yáñez). Es insuperable cuando alega por cuenta propia...

El Código Civil ha sido demolido por el orador y lo más triste es que allí mismo, nietas del Código, baten palmas, mientras su comentador, don Paulino Alfonso, mantiene cierta grave dignidad ante la Institución ultrajada.

Pero ya se sabe que las mujeres no son lógicas por raciocinio sino lógicas por intuición.

El señor Alessandri dice que el Código Civil fué en su tiempo un monumento y hace aparecer la venerable figura de su autor como el sol que se levanta sobre las altas cumbres. El Código no ha evolucionado esa es la verdad, pero el árbol centenario que prestara su sombra a las leyes chilenas, ha dado brotes magníficos.

Acaba de morir la más legítima nieta de Bello, una mujer cuyo potente espíritu precedió a la evolución espiritual de la raza. Es el anciano Bello que rehace la ley caduca a través de sus descendientes.

Cree el orador que el esfuerzo gastado en la organización de este Club, y la cultura que ha fomentado, es el paso más eficaz que se ha dado hacia la legítima emancipación de la mujer.

El orador ha envuelto al auditorio en los effluvios de su elocuencia, ha tomado en la tribuna actitudes leoninas, se ha agrandado, se ha transfigurado y ha transmitido su pasión por la libertad y su amor a la justicia.

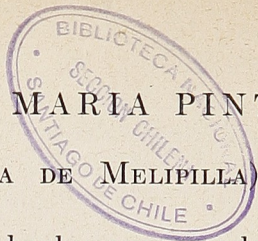
Termina hablando del divorcio. Toma una magnífica comparación en la ley de las afinidades electivas, que rige desde el reino mineral hasta el sistema planetario. ¿Cómo aquella ley que revela la fuerza potente de la naturaleza en la materia bruta, podría burlarse dentro de la más imperiosa necesidad del corazón del hombre?

El orador queda consagrado como el más arrebatador, agradable y simpático, que han escuchado las señoras de Santiago y a ese «*me gusta*», seco, pero intenso, podrán ahora agregar: «Nos gusta Arturo Alessandri porque habla bien, piensa claro y tiene gracia. Sobre todo nos gusta porque siente. El señor Alessandri nos debía esta conferencia para fundar en razones, nuestra simpatía irresistible hacia él».

El tiempo ha volado, la sopa se ha enfriado en las casas y los helados se han aguado en el Club de Señoras...

HABLA MARIA PINTO

(COMUNA DE MELIPILLA)



Soy la más fea de todas las comunas de esta provincia y lo digo sin rubor porque soy vieja. Y sin embargo, mi primer regidor es el más guapo de los Alcaldes de la República. También lo digo sin modestia.

Detesto a la Colonia con sus añejeces, pero la pobreza me ha obligado a guardar las anchas y polvorientas carreteras de antaño a conservar los pantanos, eternos como las altas nieves, los hoyos y las piedras. Quizá por fidelidad a mis principios conservadores, guardo todos los inconvenientes de movilización, que ponen barreras al progreso y que estancan el pensamiento, pero como las «Ideas» viajan sin vehículo y penetran silenciosas los muros, yo en el fondo de mi patio solariego tengo un espíritu avanzado.

Alados y mudos han llegado hasta mi pueblucho los grandes mensajes del alma humana.

Mantengo mi espíritu, al ritmo del avance moderno.

El regidor me ha hecho progresar... pero tropieza con la rémora de inercia tradicional, e ingénita de esta raza chilena con reminiscencias araucanas y fatalidades árabes.

Al principio de la campaña política, el Alcalde y yo, teníamos una común simpatía. Eramos Yañistas. Marchábamos en armonioso consorcio. La Convención nos separó. El hombre propone y Dios dispone... Abandonamos nuestra común bandera, ante la fuerza de los hechos consumados y nos divorciamos políticamente.

El regidor católico y conservador, se quedó en la Unión

Nacional. Yo, cristiana y liberal, me puse en las filas aliancistas; ¡sólo en el nombre, triste es decirlo! ya que la mujer es considerada por la Ley a la par que los dementes. Haciendo de necesidad virtud, y cada vez más atraída por la causa aliancista, llegué a entusiasmarme; pero ¿de qué valen los entusiasmos de una pobre mujer, sin derecho a sufragio? El hombre ha cogido el Dinero y el Poder y nos ha dejado en lote la conformidad a la Divina voluntad.

Toda discusión se hacía inútil, pues cuando un hombre lucha por lo que él llama sus «*Principios*», así como cuando una mujer se siente conducida a sus «*Fines*» las razones huelgan y prevalecen los sentimientos.

Yo creía conocer a Alessandri; pero la campaña me mostró el hombre que ignoraba... Mi fe en él creció y mi entusiasmo anduvo de pares. Las mujeres somos fácilmente inflamables. Tan ardorosa partidaria me hice, que mis antiguos colegas, los Yañistas, me miraban con desdén y parecían tararearme al oído: *La donna é móvile*...

Yo me sentía avergonzada, como una viuda que se ha vuelto a casar; siendo que el Apóstol recomienda el sacramento séptimo, sólo una vez para nuestro sexo débil...

Avanzaba la campaña—la más reñida que se peleara nunca en Chile y mi ardor iba en crescendo...

Desde luego, jugaban en la partida del candidato de la Alianza, las fuerzas del «*otro lado*», esas soberanas desconocidas, que gobiernan la vida sin armas.

El mundo invisible, necesitaba, sin duda, activar la evolución de esta estrecha faja de tierra, ceñida por el mar y la montaña, y le era necesario un «*Ser*» dúctil, ampliamente receptivo, en quien modelar los ideales de la Era nueva... Y como una hábil hilandera busca la aguja o el crochet de acero en la caja revuelta de los utensilios, escogió a este hombre sensitivo, nervioso,

plasmable, en quien penetrarían las vibraciones del ambiente psíquico, que escucharía las débiles voces de los humildes, y sería dócil a las altas inspiraciones.

Y esta creatura llamada en el momento preciso, por la sensibilidad de su temperamento, para responder a la Voz que habla en el silencio, fué Alessandri. Impulsado por la corriente se dejó arrastrar en sus ondas y se hizo un centro de energía psíquica. Mientras el candidato unionista trabajaba de afuera para adentro, Alessandri actuaba de adentro para afuera.

La clase dirigente ignoraba, como acontece siempre, las enormes fuerzas acumuladas en la clase media y en el pueblo, por las privaciones sufridas y por los dolores soportados en silencio. Así como la Francia del 70, ignoraba el poder de Alemania, por vivir concentrada en sí misma, la aristocracia de mi país, no vió tampoco acercarse el acontecimiento.

Yo, que me honro en pertenecer a la clase media, había logrado ya percibir la palpitación del corazón nacional, y lo sentía latir con extremada violencia... pero en el otro bando estaba el Gobierno constituido, el Congreso, el Dinero, el Ejército, la fuerza organizada... Todo lo que lógicamente parece que debiera triunfar en el mundo.

Tuve momentos de desaliento. En uno de esos peores días, me presenté en casa del candidato. Alessandri me miró con extrañeza, casi como a pájaro raro. Parpadeó desconfiado. Yo le tendí los brazos. (Una vieja no inspira recelos) y le dije en respuesta a su muda interrogación... Pues yo, también, la más fea! No tengo ni un voto que ofrecerle, ni siquiera el de mi carretero, porque no está inscrito... Soy del tiempo de la Colonia, pero mi corazón, se ha quedado mozo, soñador y evolucionista. Usted es el primer Amor de este pueblo.

.....

El hielo estaba roto, Alessandri pestañeó seguidito, que es el gesto con que se enternece, y me dijo, con su voz redonda, sonora,—voz que se le calienta por dentro, y sale en bocanadas de frases cálidas, arrebatadoras y convincentes:

—¿Qué importa la fuerza electoral, ni el número de votos?... ¿Cuándo se ha pesado por gramos el corazón humano? ¿Quién midió por centímetros el vuelo del pensamiento, ni el ardor del deseo...? ¿Quién vió nunca el fondo del alma femenina? Yo de usted, no necesito votos, ni dinero, ni influencia. Una sola cosa le pido, doña María y es que ponga su mente en el triunfo de mi causa.

Sabe usted manejarla, y conoce el mecanismo de todos sus pequeños resortes... Dele cuerda todas las noches al acostarse: es la mejor hora.

Todo lo que mis enemigos, por muchos que sean, hagan por estorbarme el paso, lo contrarresta, según mi creencia, una sola mente, si es poderosa. Yo sé que las buenas mentes me acompañan, y como tengo de mi parte las ayudas del otro plano, yo será Presidente, pese a quien pese... No lo digo así por jactancia, sino por establecer la afirmación mentalista.

Yo cuento con una fuerza positiva, y es la de los que me siguen con verdadera simpatía a mi persona; en cambio, mi contrincante, dispone de una fuerza negativa, pues arrastra solo a los que quieren defenderse de mí.

Salí de la casa de Alessandri convencida de su triunfo.

Este es el hombre, pensaba; un ser que cree en lo «Oculto» que pretenden negar los espíritus fuertes, deductivos y concluyentes; un hombre, sin Orgullo, coraza de acero, que nos aísla de nuestros semejantes, sin Prejuicios, compuerta de hierro que detiene el torrente de la vida, y sin esos Odios que nos disecan el alma.

Y mi confianza en el éxito erecía, mientras con mayor

seguridad se dormían los adversarios sobre la blanda almohada del Congreso, del dinero, y del número, sin recordar esa vieja Palabra que dijo: *Te será hecho según tu fe...* »

Y se constituyó la mesa electoral...

Por la fuerza de las cosas, yo era unionista, como comuna autónoma; pero mi alma individual era alessandrista. En buena lógica, yo debía ser derrotada. ¿De qué le sirve a la mujer, todo su buen deseo, si la ley no la ampara? Me consolaba recordando la Revolución del 91, que fué un triunfo de opinión; pero ahora que teníamos hasta el Congreso en contra, ¿Podría la fuerza de la mente contrarrestar todos esos poderosísimos factores?

Momentos de incertidumbre. Encerrada en mi alcoba mientras sufragaban los hombres, mis peones, mis obtusos criados, los rotos alcohólicos, los huasos rudos, todos aquellos a quienes la Ley por viles e indignos que sean, les otorga el derecho de supeditar a mi sexo bello, yo, quietecita y más encorvadita que nunca, decía: «Dios de Abraham y de David: Señor que nos has dado un Evangelio de paz y de amor; Tú que nos enseñas que venimos de Ti y que vamos a Ti, haz que triunfe la fuerza que ha de exaltar el alma humana, hacia más amplios destinos...»

Mientras sufragaban todos, yo rezaba. Confiada en haber orado sin hacerle programas a Dios, y sin violentar su soberana voluntad, me quedé tranquila, con el triunfo de los dos contrincantes.

Ya sabrá el de Arriba, me decía, poner su firma en la lucha, con una gran rúbrica inconfundible. La ansiedad continuó solo entre las personas que se resisten a la intuición. El triunfo del pueblo estaba en el aire, respirábamos la victoria...

Y ahora, yo, la más atrasada comuna de esta Repú-

blica, vengo a recordar al nuevo Presidente de Chile, aquel artículo que figuró en su programa de Ministro del Interior, para reformar las leyes, en lo que ataña la situación de la mujer ante el Código Civil — leyes que se adaptaron a las generaciones que nos han precedido y que no van ya con el actual desarrollo de la cultura femenina.

Sea dicho también, en honra del codificador, que todas las reformas que hoy se imponen, existían en el proyecto original de Bello, según me lo ha asegurado don Arturo Alessandri Rodríguez, autoridad en la materia.

Es justicia, que las mujeres chilenas, esperan del nuevo régimen.

Todas hemos sido adictas a la causa de la Alianza. Todas... Es una manera de decir; desde luego, la mujer del pueblo, que ha despertado con Alessandri al sentimiento político, la mujer de clase media, que debe su cultura al Estado, y cuya intelectualidad está nutrida de los ideales que sustenta la nueva Era, y también las mujeres de la aristocracia, que han logrado escapar de los barrotes de fierro, de la jaula colonial, la preciosa facultad de discurrir.

Queremos la patria potestad, la capitulación matrimonial obligatoria, la administración de nuestros bienes, y también el derecho a sufragio.

Y así, en las próximas elecciones, en vez de quedarnos rezando, mientras votan nuestros criados (menos responsables que nosotras), podamos contribuir las mujeres con ventaja al avance de la Evolución.

Lo espera todo del Presidente Nuevo, la mujer chilena, representada por esta vieja y fea comuna de María Pinto, que le fué hostil en cuerpo, y fiel en espíritu.

DICIEMBRE 23 DE 1920

TRASMISIÓN DEL MANDO

EL HORÓSCOPO DE CHILE EN 1920

Acabo de entrar en mi mayor edad. Mi niñez fué triste. Viví en ciudades chatas, a la sombra de adustas y gruesas torres que doblaban a difuntos. El sitio más hermoso de mi pueblo natal es el cementerio, que los lugareños muestran con orgullo a los forasteros. Los muertos descansan con más holgura que los vivos. Mis paseos dominicales se reducían a visitas de pésame.

No fueron alegres las pláticas que escuché en mi infancia. Los nacimientos, los esponsales, las enfermedades o cataclismos, constituían junto con los cambios atmosféricos, los acontecimientos culminantes de mi pueblo. Como es lógico suponer, mi imaginación no logró desarrollarse y hasta ahora carezco de inventiva. Vivía tan lejos de los centros mundiales, que lamentábamos la muerte de Pío Nono, cuando estalló la guerra grande de Europa...

Mi madrastra, dama de encumbrados abolengos y de complicadas historias, estaba dominada por estrechas opiniones de frailes y tiranizaba mi conciencia tímida.

Crecí apocada, asustadiza, enemiga de novedades y con miedo a las eternas penas...

Cuando logré independizarme de aquella linajuda e inquisitorial dama, caí bajo el dominio de tutores que la ley nombraba por períodos fijos para administrar mis bienes—graves señores solemnes y ceremoniosos que no chanceaban.

A consecuencia de un serio disturbio, que tuve con una hermana mayor, gané un proceso ruidoso, que aumentó mis bienes considerablemente.

De mis varios tutores, tuve debilidad por un guapo joven elocuente y hábil, que se suicidió a causa de los graves conflictos, que le suscitó mi tutela. Esta desgracia dejó en mi alma de niña inocente, una sombra triste, que no ha podido disiparse.

Excusado es decir que soy hermosa, muy alta, pero demasiado flaca. Pocos hombres alcanzarían a darme un beso en la frente. Mi carácter variable, no carece de genialidades. Mi cerebro es algo lento, pero socarrón, chancero y con endiablada gracia para poner motes.

Aunque tengo disposiciones para las Artes, mis tutores han preferido darme educación doméstica. Estiman que sólo son útiles los trabajos que dan dinero, pero yo creo que la Gloria es lo único que nos sobrevive.

Soy fácilmente excitable y provoqué agrias peleas entre mis allegados. Confieso de plano que mi carácter suele ser díscolo, pero olvido el agravio, con la misma prontitud con que me enfado.

Es lastimoso que mis cuantiosas rentas hayan servido para encender rencillas pueblerinas, más bien que para pagarme profesores.

Habitualmente soy apática, pero a veces me exalto en demasía. Mis opiniones son apasionadas y sólo veo de las cuestiones que me proponen el lado que me conviene. Mi criterio es sin duda y con mucho, superior a mis luces. Tengo un equilibrio de sana normalidad y cuando el quijotismo me encumbra a una nube, el sanchopancismo me impide caer sobre piedras que pudieran fracturarme los huesos.

En materia religiosa no conozco término medio. Mi Dios es tan chico como un juez de distrito o tan gran-

de que se queda fuera de su propia creación. Tan pronto enciendo velas a Fray Andresito, como me vuelvo panteísta y adoro a Brahma, en el infinito del universo manifestado...

Disfruto de buena salud y tengo bastantes bienes, pero ahora me han endeudado a punto que debo la modesta suma de cien millones de pesos. Mi bolsa que era gorda como una abuela en crinolina, se ha convertido en un mísero harapo de puro flaca...

No hago planes de vida a largo plazo, y todo me sale bien. Cometo muchos errores de imprevisión, pero las cosas se me arreglan solas sin saber cómo... Sigo con esto el consejo de un noble anciano, que fué mi tutor y que decía: «En noventa y nueve por ciento de casos, el tiempo arregla los problemas humanos, si nosotros no lo hemos echado a perder del todo...»

Tengo por norma de conducta «*capear*» las dificultades con destrezas de torero en la lid. Ya lo véis, no me falta suerte. Poseo lo que en el mundo se necesita para ser feliz, y, sin embargo, no he sido dichosa. Hago envidiosos por todas partes y padezco de incurable melancolía.

Mi tristeza es real y ficticia mi alegría. No entendáis por este término que mi tristeza es «*regia*», palabra muy usada en mi corto vocabulario, para llamar las cosas que exceden a mi descolorida imaginación. Sólo en el fondo de los vasos de chicha, encuentro cierta excitación cerebral, para que mi ingenio chispée...

El deseo me ha cruzado el paso en las sendas que he recorrido, el Deseo... y también la Pasión, pero yo no conocía el Amor...

Nunca pude sorprender en mi espejo esa dulce sonrisa embriagada, que he visto dibujarse en los labios de otras mujeres.

Nunca tampoco mis ojos fulguraron ese relámpago,

con que se abisman en otros ojos, dilatados en fuego y humedecidos de casta ternura.

Al entrar en la edad que la ley llama «Mayor», me decidí a consultar un anciano Mago, que las viejas comadres, suponían dueño de una receta para ser feliz.

Hice un largo viaje a través de desiertos, llanuras, montañas, lagos y bosques. Mi peregrinación fué larga, pero mi ánimo era fuerte y decidido a soportarlo todo.

Sufrí burlas de los más íntimos y de los más caros. Siempre los parientes y los amigos estorban nuestros planes.

Encontré al viejo Mago en una modesta ruca de la alta montaña. Era un anciano venerable. Tenía barbas fluviales como las que esculpió Miguel Angel a su gran Moisés. Y su cabello erizado al soplo de poderoso huracán, parecía aspirar los efluvios del cielo y brillar a la luz de las cimas, que vertían los picachos de las altas cumbres cordilleranas.

Aquel sabio me miró con bondad y me dijo: Has roto los prejuicios ancestrales y por eso has logrado subir hasta mi ruca. Es un gran paso en el camino, que conduce a las cimas tempestuosas... Eres impulsiva y sigues ahora las voces secretas que ahogaste tanto tiempo...

Sus ojos abismáticos, parecieron chupar como un vampiro toda la vitalidad de mi ser frágil... Una sombra helada envolvía a aquel anciano, como un manto fatídico.

La sabiduría me pareció entonces un peligroso dón, que despierta la conciencia y le muestra precipicios...

El alma del ermitaño estaba situada en el umbral del misterio, que separa la vida de la muerte. Me habló con voz fatigada y algo gris, pero plena de lejanas añoranzas.

Con la punta de su báculo que terminaba en un

gran punto de interrogación, trazó en la arena del suelo, frente a su cabaña un círculo, en el que dibujó los signos del Zodíaco.

En seguida fué colocando en dicha esfera, los astros, en la posición exacta que tuvieron a la hora y segundos precisos de mi nacimiento.

Las estrellas tienen para ti aspectos favorables—me dijo con gravedad—Júpiter en el ascendente, te da éxitos inesperados y asombrosos. Tus aparentes errores se convierten en buenas fortunas imprevistas. Tienes lo que se llama en astrología, buena estrella. Pero *Saturno* te cierra demasiado los tornillos. Te impide mostrar tu verdadero carácter. Estás comprimida. Tu niñez ha sido dura y tu juventud triste...

Yo escuchaba atenta. Noté que, de súbito, el Mago se detenía atónito y que la sombra abismática de sus ojos, se tornaba siniestra. —¿Acaso mi vida concluye mal?—pregunté inquieta.—¿Se tuerce mi destino hacia el fin?

—No, precisamente,—dijo el cenobita—pero aquí entre los planetas de abajo, se oculta traidor Urano, el más desconocido de los astròs, Siempre confunde nuestros oráculos, pues aun no conocemos los efectos de su trayectoria. en el espacio. Sabemos, sí, que da cambios muy bruscos a las vidas humanas.

Es el astro de los enigmas, la Esfinge que propone incógnitas en clave. Es una estrella malévola... Si muestra rumbos, ofrece varios caminos a la vez y oculta cual es la senda que conduce hacia arriba... Si nos dá amor, lo ofrece en plural, para que nos equivoquemos... Toda tu vida está perturbada y como en suspenso por la excesiva prodigalidad de dones... Y así, tú destino oscila entre los extremos de la balanza.... Extraño, muy extraño—decía el Mago, hundiendo sus dedos descarnados y febriles en su lengua barba blanca.

De pronto sus cabellos se electrizaron y despidieron

chispas. Sus ojos, desmesuradamente grandes, se hundieron en cierta pavora trágica...

Un hielo me corrió por las venas...

—Todo amenaza desquiciarse—continuó el anciano, hablándose a sí mismo. Las fuerzas tenebrosas se agitan en convulsiones desesperadas... Tu destino pende de una elección... Si triunfa la Razón. Catástrofe! Si prevalece el Corazón, ¡Victoria!...

La frente del mago se ahondó en surcos profundos y sus densas cejas se fruncieron sobre su nariz encorvada...

—Sí!... ¡No!... ¡Sí!... Aparece por abajo una conjuración inesperada... Surge un astro en la esfera zodiacal, que trae un mensaje de paz. Las potencias desencadenadas para chocar, son neutralizadas por la estrellita postrera, surgida la última en la asamblea celestial... Ella viene a preservarte con un talismán maravilloso, que te vuelve invulnerable...

Ya tranquila, me atreví a preguntar:

—¿Tendré amor en la vida? ¿O he de contentarme solo con el deseo brutal?

El Mago me dijo:

—Te amaré un hombre joven, que subirá a tu palacio, caminando desde el fondo de la llanura... Todos se burlarán de ti. Te dirán que tu atolondrado novio es embustero y veleidoso, que no pertenece a tu clase social y que tu casamiento es una mesalianza lamentable. No escuches las voces falaces... Elévate por sobre la envidia y la maledicencia. Te insinuarán que reniegas de tu pasado, de tu sangre, de tus blasones nobiliarios y de tu tradición. No los oigas, pues sólo serás dueña del Porvenir, renunciando a un Pasado caduco, para ser la esposa de un joven pobre, con ideales altos...

Así habló el Mago de la alta montaña, que habita allá en las cumbres nevadas, que se postran reverentes ante el sol que nace.

Me arrodillé a sus pies y me colgó del cuello un talismán, en forma de grande estrella reluciente con veintiún picos. Tiene al centro dos triángulos entrecruzados que forman una segunda estrella pequeña hecha con dos grandes letras «A».

—¿Qué es esto?—pregunté azorada.

—Llévalo en paz—me dijo el Eremita majestuoso. Es un talismán de Vida. Este signo dice:

*«EL ODIO NADA ENGENDRA
SOLO EL AMOR ES FECUNDO».*

Bajé la alta cordillera, fragosa, ostentando en el pecho la insignia bendita.

Pocos días después y a raíz de grandes disensiones familiares, solicitaron mi mano dos caballeros. El uno tenía cierta edad, buena presencia, procedía de familia patricia, me ofrecía un palacio, un séquito galante y muchos pergaminos de mayorazgos de Castilla.

El otro era más joven, menos esbelto y atildado en el vestir, pero tenía una simpatía irresistible que arrastraba sofocando las razones de conveniencia.

Mientras el primero, calado de alto colero y con atuados bigotes, llevaba la mano caballerescamente posada atrás, sobre los botones de su levita y me hacía ingeniosos retruécanos; el otro me lanzaba inflamadas declaraciones, llenas de pasión juvenil.

Y así desgarbado, con un mechón de cabellos indómitos, que le danzaban sobre la frente atolondrada de colegial, me arrebatava con una atracción indefinible... Lo seguían todos los descamisados de la ciudad, y cuando hablaba, las muchedumbres deliraban. Donde quiera que fuese, arremolinaba las chusmas y así, niño, impulsivo y revoltoso, iba empavorizando a los magnates del pequeño pueblo.

Por algo que se escapa a nuestra penetración, los antiguos Mitos pintaron al Amor, niño y con los ojos vendados.

Trataban de ponerlo en ridículo, pero los dardos embotaban en los muros de seguridad amorosa, que ofrecía de blanco a la sátira mordaz y provinciana.

Mi pretendiente oligarca se obscurecía en orgulloso silencio y creaba el vacío en su derredor. Cuando se me acercaba, mi temperatura bajaba rápidamente a cero, y por el contrario, cuando el otro me robó el primer beso, una onda candente, me devoró las entrañas virginales.

El uno constituía lo que se llama en el mundo suerte segura, el clásico «*buen partido*», que recomiendan las mamás a sus hijas. Además contaba con la aprobación de mi actual tutor, pero yo, como verdadera mujer que soy, prefería una bella aventura de amor, a un matrimonio de razón...

Me abstuve de pedirle consejo a mi confesor. Temía que no fuese de mi gusto. Además, la Iglesia suele preferir el poder temporal al dominio espiritual de Cristo...

Así iban las cosas cuando este niño, travieso y vigoroso, me arrebató el talismán del cuello, cortando la cadena de donde pendía. Desde ese momento cesó mi resistencia, y resolví casarme para recuperar mi precioso talismán. Antes volví a la montaña, a consultar al viejo mago: «Te han arrebatado, me dijo, la «*Fuerza Oculta*» y estás perdida según el mundo, pero salvada del Otro Lado...

El matrimonio se me imponía.

Algunos días después, dí palabra de casamiento al joven e imprudente enamorado.

Y, es así, como yo, la República joven, de la Estrella Solitaria, me caso hoy con el Pueblo Chileno.

Mi parentela que ha hecho oposición a mi amor, no asistirá a la ceremonia religiosa. No vendrán los graves

caballeros ni las elegantes damas de faldas crujientes y bocas fruncidas...

No solemnizarán mi desposorio las infantinas reales vestidas por Poiret, ni los graves señores, que desde los mullidos sitiales del tradicional «*Salón Colorado*» dirigen la evolución cósmica; pero la chusma, colgada en pintorescos racimos, de las cornisas, y faroles, festoneará la ciudad taciturna, con evangélica alegría...

Nadie me hará falta, porque tengo el Amor... que no se vende ni se compra...

No he recibido tampoco presentes de alhajas, no tengo el consabido collar de perlas, con que las mujeres de la aristocracia, simbolizan la cadena de lágrimas que las uncen al yugo de un poderoso señor. Sólo llevaré en la frente una estrellita blanca...

Ningún pontífice revestido de paramentos de oro y pedería, vendrá a bendecir mi modesto himeneo, pero algún oscuro párroco de lejana feligresía, me dará su bendición.

Y así, pobre, pero dichosa, desafío esta mañana a todas as mujeres que se han burlado de mi novio. Seré feliz, pues me caso por amor, única materia sacramental que exige Dios, para asistir a nuestras bodas.

.....

SEPTIEMBRE DE 1924

...FUE EL ENVIADO: NO LO OLVIDEMOS...

Las fuerzas espirituales no mueren.—*Alessandri*.

Las palabras del epígrafe, fueron el testamento breve de la hora suprema. La misma luz que puso en su frente el misterioso signo de los Elegidos, brilló en la hora del exilio.

...Todos olvidaban, pero la víctima de la catástrofe recordaba todavía...

Naturaleza esencialmente sensible para percibir las más sutiles vibraciones espirituales, fué el vivo receptáculo, en que las secretas ansias, los altivos pudores, la sed de justicia, el anhelo de progreso, se cristalizaron en la hora precisa...

Fué el *Prince Charmant*, de la juventud nostálgica de Ideales. Fué el amable candidato de los poetas, de los artistas, de los pobres y de los tristes. Las mujeres vieron en Alessandri, su libertador. Todas las fuerzas vírgenes de alborada o de renovación encarnaron en El.

No lo olvidemos.

El inexorable Tiempo—forma que reviste la Divinidad—... puede escribirnos su nombre con sangre.

Fué elegido por la secreta fuerza que germina en el seno de la vida, para el desarrollo espiritual de las razas. Fué un enviado extraordinario del Gobierno Divino, en la hora crítica, para sacudir nuestra inercia racial.

Dió voz a los silenciosos. Prestó energías a los débiles. Puso vislumbre de conciencia, en la multitud envilecida. Rompió la cadena que ataba a los esclavos. Despertó las almas dormidas.

Evocó ideales. Dibujó posibilidades. Si alguna vez el alma nacional, celebró nupcias con la Vida, fué a través de Alessandri.

Su espíritu ardoroso, sinceramente apasionado—llama viva en el altar del santuario—difundió lumbre, calor y movimiento, hasta el helado sótano en que yacían los paralíticos de la evolución.

Fatalmente fué la primera víctima. Sólo el dolor consagra los ideales de los hombres. Cada criatura lleva en sí, la cruz de su ensueño. Lo perdieron los defectos de sus propias cualidades. Se extravió en las sombras que proyectaron sus luces,

Fué un electrizador de voluntades.

Lanzó moralmente las turbas contra las instituciones caducas. Todo eso, le será contado. Fué el gran revolucionario espiritual de esta tierra.

Noble germinador de altos impulsos, Alessandri imantó las almas, orientó los corazones, encendió la frialdad de los caracteres vacilantes, inspiró confianza y disipó recelos.

Predicó un evangelio de confraternidad humana, y de justicia. Pareció falso a los que viven sometidos a las tablas de piedra del Decálogo de Jehová.

Fué su Evangelio el mismo que enseñó el Divino Maestro y cuyo eco recogió Tolstoy en Rusia.

El lema de su gobierno fué denigrado, porque el uso ha prostituído el vocablo Amor en el breve capricho sensual. Alessandri quiso restaurar el sagrado concepto de amor personal, en amor universal.

La gloria de haber sido el Enviado de allá... de traer un mensaje de piedad y de perdón, no le será jamás quitada al proscrito de hoy.

Los hombres pasan, sufren la injusticia, pero las *Fuerzas Espirituales*, que en ellos encarnan, no mueren jamás.

El pasado nos enseña que siempre el «*Funesto Loco*» de los contemporáneos, es en la vieja y repetida historia, humana, el Precursor, el Anunciador, el Revolucionario y el Mártir.

Desde ese agitador popular, que derrocó el Imperio Romano, sin más armas que palabras de amor y misericordia, todos han sido perseguidos, calumniados, escarnecidos y traicionados, con besos de paz.

Recordemos los lejanos días de la Dictadura. El tiempo al pasar ha glorificado a Balmaceda. Triunfa hoy su ideal y se ha podrido el poder, en cuyo nombre se hizo una revolución.

Las fuerzas de la democracia no murieron con el Dictador. Tampoco morirán con Alessandri. Fué sólo el canal por donde esas fuerzas irrumpieron en la vida. Y la gloria de haber sido la única víctima de causa tan grande, crecerá de día en día, pese a quien pese.

El dolor le dará la experiencia de los hombres, que faltaba a su fogoso y juvenil temperamento. Ninguna grande obra germina sin fe y sin entusiasmo,—atmósfera necesaria al amor en que nacen las cosas.

...¿Por qué fué escogido Alessandri y no tantos otros hombres más sensatos, más reflexivos, y de reconocido equilibrio? ¿Por qué? ...Porque ninguno era capaz de realizar la obra que la evolución espiritual del país; clamaba a grandes voces.

Su sangre italiana, vieja y ardorosa, sangre de conductores de pueblos y también de Amos del mundo, formó su personalidad.

La naturaleza le dió irresistible Simpatía—pasaporte de sellos divinos, sobre los corazones y le conservó el aspecto juvenil de los elegidos.

Ningún otro hombre en esta tierra, poseía tales dones, y en fuerza de no ser chileno, de esencia espiritual conquistó a nuestra raza, movió al pueblo, fascinó a la cla-

se media y amedrentó a los poderosos y privilegiados.

El alma chilena, es profundamente sensible al ridículo.—defensa segura de la medianía espiritual, en que como joven civilización nos hallamos. Alessandri fué siempre superior a la risilla socarrona, que hiel a los generosos arranques del espíritu. El ardor de su alma lo hacía darse sin medida. Iba siempre arrebatado por la turbulencia de su temperamento, y la mofa emponzoñada no lo alcanzó jamás.

Sus gestos fueron grandes y hermosos. Habrían sido romanos, si el ambiente nacional lo permitiera. Ridícula fué siempre jeso sí! la desproporción entre su amor apasionado y su fe idealista, con la apatía sanchesca que lo circundaba.

Hace años, uno de esos sublimes locos tropicales, caído en Chile, publicó un libro sobre Alessandri.⁽¹⁾ Era tan prematuro el juicio, como terriblemente profético. El mismo Alessandri recogió la edición. Lo he abierto ahora. Me ha sobrecogido. Admiro cómo la locura de un desgraciado, sobrepasa en luz a la cordura de los hombres sensatos.

Nadie puede ahora juzgar a Alessandri. Es demasiado odiado y demasiado amado. Es el hombre que apasiona. Malvado para unos, apóstol para otros. . .

Ya la historia lo ha recogido entre los amplios pliegues de su manto soberano. . . pero Dios lo juzgará, pronto, por medio de la Vida y sus Acontecimientos, tela en que a diario borda su nombre divino. . .

Yo sólo quiero recordar en esta hora de oscuridad, lo que Alessandri significa en nuestra vida ciudadana. Quiero anotar el grueso diamante que es su gobierno, en el collar que forman los dignos Presidentes de Chile. Todos salieron del poder pobres. Manejaron millones y

(1) Claudio de Alas.

no se mancharon las manos. Tornaron tristes a la vida modesta del hogar, porque no pudieron realizar sus ideales. Fueron más o menos sospechados y pronto olvidados. Respondieron con un silencio dignísimo.

Yo también abandono a Alessandri al «TIEMPO»—inexorable divinidad de la que nadie escapó nunca, para bien o para mal.

...Pero no lo olvidemos. Fué el caudillo de la hora grave. Fué visionario en la noche densa. Encarnó el Espíritu Nuevo. Fué un Maestro de todo obrero de idealismo.

Sin Alessandri los jóvenes Capitanes no habrían levantado en alto, sus sables relucientes. Tampoco las mujeres se prepararían sin él, para romper el yugo secular.

Este maravilloso fermento de idealidad, vale todo el dinero de nuestras arcas fiscales.

El desterrado, que surca el mar, es el jefe espiritual de este movimiento, que hizo de él, su única víctima.

Alguien ha dicho que el amor noble y el amor plebeyo sólo se diferencian en la ruptura. Así lo hemos sentido los amigos de Alessandri en las cartas de él que recibimos—páginas evangélicas en que se esculpe la figura del patriota, del poeta y del cristiano. Ni siquiera necesita perdonar. Comprende.

De todas las voces que se han levantado, la suya es la más clara, la más alta, la más serena y la más dulce. El odio no le ha mordido el alma. Conserva el infantil candor de los iluminados, que ven más allá de la hora presente. Sus cartas vibran extraña fuerza. Traen calor de sol. Ha sido ungido con el óleo sacro de las nobles víctimas.

Lo observé en el momento mismo de la catástrofe. Iba a firmar la dimisión. Estaba tranquilo y pleno de juvenil intrepidez. No se alteró su semblante de muchacho

habituado a luchas violentas y a resoluciones decisivas. *«He gobernado por medio siglo. Hice lo que pude».*

Se estrechaba en torno suyo, un nudo de corazones que la tormenta iba a separar. El poder perdido, no significaba nada en ese instante. El espectro de la separación próxima, espantaba a la familia tiernamente unida.

La tragedia tomó por momentos la angustia consternada que se apodera de los tripulantes, en un barco que se hunde lenta y silenciosamente.

Pesaba en las almas un terror sin nombre. La vida hacía la más irónica de sus muecas.

Pasiones viles, asomaban sus rostros nefandos. La fuerza de una maldición abrumaba el siniestro palacio colonial.

El lema de su gobierno fué la mágica palabra *«Amor»*. Candidato del corazón, el último acto de su Gobierno, será una bendición nupcial. Nada es casual. Entró a la Moneda por el noble pórtico del Perdón y de la Reconciliación. Llegó de día, al son de vítores. Subió la ancha escalera de piedra que lo conducía a la derrota... La simpatía popular le terció la banda al pecho.

La capilla de Palacio se cerró al culto, a veces farisaico de la ciudad, pero abrió siempre su puerta, a la bendición del amor. Y así, en la noche helada del abandono, el acto postrero, de la familia, fué congregarse en torno del altar, para que cayera la última bendición divina.

En las sombras de la noche, los fieles amigos escoltaban a los novios a través de los antiguos corredores, hasta la capilla en que una Virgen blanca, con las manos plegadas y los ojos alzados, iba a recibir el juramento de los jóvenes. ⁽¹⁾ Seis cirios temblaban en la obscuridad. Entre las tétricas sombras los novios simbolizaban lo único

(1) Matrimonio de la hija de Alessandri, verificado a las 2 de la madrugada.

bello que permanece en la vida: el Amor que se refugia en brazos de Cristo.

La Virgen miraba en alto. Madre de Dios, y de los hombres, sabe el misterioso origen del sentimiento humano, y su trascendencia fatal sobre nuestro querer fugitivo:

«*Todo pasa, pero yo quedo*». dice el «*Amor*» en esa hora de amanecer próximo, en que todo se ha derrumbado. Cayó el Poder, pero yo anuncio aquí la alborada de la nueva vida que va a comenzar. Soy el Dios joven, que nunca muere, soy el lazo que une las razas enemigas y los corazones distantes. Soy la última palabra de la Vida, la misteriosa palabra del Tiempo, cuyo secreto sólo yo conozco...

Bajo esta postrera y precipitada bendición nupcial, salió Alessandri de la Moneda; no de los grandes salones donde se bailara días antes, sino de la capilla.

Salió en la sombra, por la puerta pequeña del odio... Solo, en silencio, camino del destierro...

Pequeña es la puerta, amigo mío, pero conduce a la justicia. Avanza sin miedo... Por esa misma puerta se va a la gloria...

Se cerró sigilosamente tras de él en la noche densa, la puertecilla que lo ha expulsado, mientras el gran portón de piedra, por donde penetrara en brazos del pueblo enloquecido, está solitario. Abre sus grandes hojas claveteadas, y en la obscuridad brilla un farol amarillento.

Esa puerta excusada por donde Alessandri ha salido, lo lleva a la Historia que se escribe, no en torbellinos pasionales, sino en oscuras y heroicas renunciaciones.

Por ese mismo umbral pasaron O'Higgins y Balmaceda. Es puerta de predestinados.

Las victorias definitivas, son siempre victorias mutiladas, como lo cantó el insigne poeta latino.

Ultimo cuadro. Vá a amanecer, frío en los corazones, frío de soledad en las almas.

Se acerca a la chimenea de la Embajada Americana, Alessandri y una amiga, que lo acompaña. Silencio hondo y trágico.

De súbito rasga el aire gélido de aquella noche el «*Buj*» de una sirena—larga y siniestra voz que emerge de las tinieblas—Conmueve la ciudad entera que velaba todavía...

Alessandri se levanta. Quiere embriagarse en aquella gran voz de alarma, que anuncia al pueblo su caída... «Amiga mía, abre la ventana para escuchar mejor». Culminó en ese instante hondo dolor. Adiós a los Ideales. La sirena seguía sonando con su gran voz siniestra... Buj...uj...j...

Profundo silencio. Frío intenso y oscuridad densa. Amanecerá pronto...

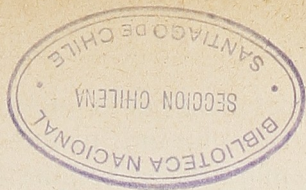
«Los sombreros se alzaron temblorosos, cuando en la sombra de la tarde, pasó Alessandri para el destierro, y las almas dijeron muy quedo: «¡Viva Alessandri! «*Quand Même*» (1).

Así lo expresó el corazón de una raza, desde la fila enemiga.

No lo olvidemos.

¡Fué el Elegido! |

(1) Joaquín Edwards.



LA APOTEOSIS

DIARIO INTIMO

MARZO DE 1925

En la Moneda, dentro del gran salón, una ola formidable me empuja y me deja tras del Presidente. Sólo divisé la punta de su índice, que enérgico y afirmativo se levantaba en alto.

Cuadro emocionante de un ser que imanta las muchedumbres por la fuerza de esos anhelos renovadores que soplan huracanados en el mundo!

El diálogo de un hombre con la turba posesa, me enfrenta a esa potencia anónima, hecha carne humana, en la multitud delirante.

Descubro en forma tangible a la «*Opinión*» en el océano de cabezas humanas, que presenta la plaza repleta.

Personalmente cada uno de esos seres es un pobre diablo, pero la fuerza que encarnan, ligados no tan solo por la conciencia sino por la subconsciencia, es tremenda.

Alessandri se veía pequeñito—¡punto en la inmensidad!

A la luz declinante de aquella tarde, sentíamos, que los hombres por sí mismos, nada pueden, clausurados en su breve conciencia, pero en cambio, ¡qué omnipotentes son las fuerzas que los mueven!

Se hacía gráfica entonces nuestra calidad de juguetes ante las poderes ocultos.

Tras de nosotros el pasado nos sostiene, el presente nos estrecha, y el futuro nos atrae!...

¡Me alienta este espectáculo por la obscura fuerza que revela! ¿Qué es nuestra voluntad, ni nuestras pasiones e intereses, ante esta maravillosa respuesta de la vida, a secretas y tímidas interrogaciones?...

¿Dónde están ahora los detractores y los maledicientes de la tenebrosa noche aquella?

¿Dónde están los groseros caricaturistas? Ha triunfado ese oculto misterio, que dictó un maldecido voto del Tribunal de Honor, el mismo que con pequeños medios realiza fines grandes. Emplea recursos deleznales para que resplandezca su acierto.

En esa gran página formada por cabezas humanas, leía la palabra de vida: «*Amor*» construída por el Espíritu Colectivo, que es Alma Divina, poder omnímodo de la multitud, motor de los que no saben sentir, pero pueden pensar! Y con esa sola fuerza, se mueve desde el Atomo hasta el Cosmos.....!

.....
A la salida de Palacio, el Nuncio Apostólico, que desde la caída de Alessandri no me saludaba, se precipita a estrecharme la mano, para ganar indulgencia. Alegremente estiro la mía.—Vale por cien días, menos de purgatorio Monseñor!

LUNES 30 DE MARZO DE 1925

DIARIO INTIMO

A la mañana del siguiente día, estamos en el Salón de Honor, donde el Presidente acaba de despedir al Arzobispo.

Mi compañero dice: «Si Alessandri no se ha mareado con la ovación, prueba robustez de cabeza.—El hábito de navegar gruesos mares o de provocar huracanes, le permite dominarlos, respondo.

Su cordial espontaneidad está amasada en gracia y su voz es de insinuante calidez. (Le debo a un diestro piropo suyo, la valorización de ese instrumentito—la garganta—que las mujeres inexpertas, malgastamos en gritos de enfado.

...Allá por mi lejana mocedad, oyéndome hablar en un jardín, dijo, sin verme a quien había de repetírmelo: «Voz de Angel».

El suspicaz instinto femenino, armonizó tan rápidamente el gesto con la voz, que al tenderme la mano, no le puse cara de Lucifer... Tan adentro se me coló el piropo, que aún en mi vejez, no he suplido el humo del amor, por el amor del humo, temerosa de empañar los cristales de mi voz).

.....

Ocupa un gran sillón y la volandera memoria me trae la última escena de la Embajada Americana.

«Presidente, dice el General Altamirano, S. E. debe salir de Chile con los honores correspondientes a su cargo. Lo acompañará la tropa hasta Los Andes.»

Alessandri, abatido y con los ojos apagados, responde: «Estoy muy cansado, prefiero que me dejen tranquilo.» Y luego en la mirada mustia se alumbra una chispa; ¿Acaso todavía tiene miedo de mí, General?

Está marcado el proscrito con huella de dolor.

Donde hubo picardía, malicia y audacia, hay ahora melancolía, fortaleza y serenidad.

—Presidente, yo ví pasar a Baquedano, con el ejército victorioso, por la Alameda y no comparo esa apoteosis, con la de ayer, . . . Rápido, atrapa la raqueta y me dispara . . . Ponerle a la Alameda mi nombre; ¡qué absurdo! No me habría podido pasear con mis perros! —Las ventanas cerradas de ciertas mansiones, nada restaron a la apoteosis.

—Hay almas que no dan cara al sol levante y suspiran en los ocasos . . .

Creemos que la napoleónica ovación, ha engreído su poquitillo a Alessandri. ¡Engaño!

El viaje le pareció un alegre sueño, al despertarse esta mañana en su lecho, que ocupa el sitio donde lo tuvo Balmaceda y que eligió de preferencia.

Lo notamos delgado y deprimido. La gloria no lo ha marcado con su aletazo de fuego.

—Duro me ha sido el regreso. Sé lo que me aguarda. Pesa sobre mis hombros tremenda carga. La situación es terrible. . . . El presupuesto se ha gravado en más de cien millones. (¡Inocente!) y sé como seguirán alargándose los ítems . . . » El país está en pleno fermento de renovación. Quiero ser Presidente no de partidos históricos, sino de todos los chilenos.

Me han llamado y aquí estoy! Si cumplen lo prometido y me conceden lo que reclamo, la situación, se arreglará. Mientras tanto . . . ¡Incógnita!

. . . Si comprendiera Chile la hora que vive y coope-rase a realizar la obra de Justicia . . . (Suspira) . . . El

dilema es absoluto: Evolución o Revolución, no puede retardarse más...!

Luego se recoge y señala los obstáculos con que va a tropezar... Seguiré luchando contra la Incompresión... Ya me insinúan que la Constituyente no es legal por tales y cuales artículos.—Legalidad que semeja «Legallina» apuntamos.

También querrían que formase la Constituyente con los Congresos pretéritos. En esta época de tan brusco aceleramiento, en que la Evolución va corriendo a saltos, no se pueden adoptar fórmulas hechizas. Hemos de amoldarnos a las imperiosas necesidades de la hora, y a las circunstancias que crean sus propias modalidades.

Debe haber un solo partido de «Salvación Nacional» para servirlo sin egoísmos... , pero están muy obcecados!

Hay imbéciles que pretenden arreglar la cuestión social con ametralladoras. Creen que el orden se restablecería asesinando a los agitadores... ¡Qué ceguera! en desconocer así las fuerzas espirituales, su trascendencia e irreductible soberanía! ¡Imagina, Iris, a los grandes Luises, dominando con la fuerza armada la Revolución Francesa, matando la conciencia de los derechos del hombre?

Sírvanos de ejemplo el país que pretendió supeditar con la fuerza bruta, la germinación de las fuerzas espirituales,—Rusia—!...

Ya están alarmados porque voy a presidir la Asamblea de la Juventud avanzada... Iré adonde me llamen... Oiré a todos... Si los clérigos me necesitan, me encontrarán, y si los masones me buscan, también! Me urge coger los hilillos todos, de la fuerza dispersa, para constituir un gobierno fuerte.

—¿Recuerda Ud., mi amiga, el pavor que me produjo la caída de la cruz de O'Higgins, cuando tomé la banda? Don Luis Claro la recogió y me la puso de nuevo, pero

el mal augurio que significaba, no se desvaneció para mí...

—Lo que conservo fresco en mi oído es el tono de voz cálida, redonda y vibrante, con que S. E. juró... «Así Dios me asista, y venga en mi ayuda... y si no me lo demande...!»

...Eso respondo, pero importuna risa me ahoga, adentro, producida por la insignia de O'Higgins, a que alude con pavor de «jettatura» y que yo compartí después a mi manera...

...A vuelta del Congreso, entramos a la Moneda, por la calle atravesada y de improviso nos cruzamos con el nuevo Presidente en la galería.

Su grueso busto ceñido por ancha cinta colorinesca, terciada sobre el pecho y la gran Cruz cayéndole al costado, me hirieron en confuso sentimiento tragi-cómico... Quizá Alessandri se sentía también ridículamente disfrazado, por disparidad con los antecesores...

Mi actual patetismo, inversión de vieja ironía, me señaló en esas prendas llevadas con despego, cierta trágica investidura...

A modo de niño, a quien el Maestro cruel, hincó en medio de la sala, con orejas de burro, en penitencia, Alessandri abrumado y displicente, hizo ademán de arrancarse la banda:—Voy a tirar este collar que me ahoga...!

Tenía angustia, fastidio y sofocación. Tal vez el «OTRO» le murmuraba: «Con esta cuerda te van a ahorcar»... y yo patética, traduje el gesto de liberación, por presentimientos de que la humana comedia de hoy, sería la tragedia de mañana...

Por asociación de ideas, también vino a mi recuerdo, una alegre mañana de pasados días...

Bajaba del «Cerro» (Santa Lucía) Paulino Alfonso, Código bajo el brazo, armado de la ley, hasta en su hi-

giénico paseo al sol... Arturo Alessandri presuroso y agitado, subía por la misma senda... Iba atrasado... Ignoro si con tan sano y pacífico programa...

Al cruzarse los dos hombres el joven batió al aire su sombrero y se inclinó reverente: Salud, Maestro!

Y el caballero, que fué su profesor de Código, levantó airoso su proverbial chambergó, con el brazo alargado, en gentilísimo ademán:—¡Carne de tragedia! ¡Suerte!

Años después, comentaba el amigo: «—Alessandri aquella mañana parecía arrebatado por un torbellino, yendo a suicidarse en la cumbre!

Sigue hablando el Presidente—No he perdido mis antiguas «*chuncherías*»; al contrario. Cuando visité la biblioteca Lorenziana en Santa Croce, donde se guardan los manuscritos del Dante, un frailecito me mostró el último deber de geografía hecho por Napoleón, a los quince años y que escribe así: «*Petite île perdue dans l'océan, Sainte Hélene, Colonie Anglaise*». Curiosa coincidencia...

Sería ahora el caso de recordar aquellos tres porfiados cirios que no se lograron apagar en la capilla de Palacio, después de terminada la ceremonia nupcial, a la madrugada de su partida...

Después que Ud. salió de la Moneda, un amigo que por casualidad pasaba vió luces encendidas y entró a apagarlas. Rato después halló los tres cirios prendidos nuevamente. Sólo la tercera vez se apagaron...

Me dió el incidente mucho que imaginar... Vamos ya en la segunda ocasión... Los cirios eran tres... ¿Porqué no han de encenderse también tres veces en su vida? (Alessandri cree como yo en los presagios y se queda pensativo).

—¿Qué hace Ud. Presidente, para dominar la cólera, cuando lo insultan, lo calumnian, y se burlan de Ud.?

—Nada! No tengo mérito; mis enemigos me dan lás-

tima. Los compadezco, pues creo que se equivocan y el error mismo implica castigo. ¿Cómo había de vengarme siendo que la vida, es tan dura para todos los humanos?

¿Qué impresión le hizo el llamado de Chile?—Creí que se me había caído encima la Catedral de San Marcos, de donde salía cuando recibí el cable.

—Presidente, ¿cual es el más bello recuerdo que conserva de su viaje, o mejor dicho, del viaje de la vida? Si no es demasiado íntimo o personal, si no compromete a «Ninguna»...dígamelo...aunque «Eso» que los hombres callan y en que hacen consistir el honor masculino, también prescribe por medio de ese cancelador de documentos, que es el tiempo...!

- Asoma a su fisonomía, su alma fresca de muchacho—rincón de infancia—que hay en toda alma buena.

—Mi más hermoso recuerdo es el de una luminosa mañana de Marzo, en que navegábamos de Lisboa a Río, cuando de súbito en la azulada desolación del mar, ví emerger del fondo del horizonte el Cap Norte, gloriosamente empavezado, con la bandera chilena al tope, que venía al encuentro del Antonio Delfino, igualmente embanderado, con nuestro pabellón nacional.

Ese primer saludo en el mar, ... aparición de la patria lejana en el océano—créamelo, mi amiga, será el recuerdo más dulce que lleve de éste mundo, por tarde que salga...

(Y yo comprendí la sabiduría de mi abuela materna, que me aconsejaba: «No te enamores, chica, de ningún político, ni hombre de genio, porque a ti solo te tocará el mal genio, y el último lugar en el corazón»).

Debo recordar aquí también que a la adivinación de una noble mujer (su madre) debe Alessandri la conciencia de su poder.

Entró pequeñito a un colegio eclesiástico en que el profesor de aritmética, armado de flexible varilla, fusti-

gaba las piernas desnudas de los niños que cometían errores sobre el pizarrón.

El chico emotivo y sensible lloraba, sintiéndose anulado por el vejamen, hasta convertirse su pena, por la burla cruel de los condiscípulos, en melancolía permanente.

Los maestros interpretaron ese estado por signo de debilidad intelectual y pidieron a la madre que se llevara al niño.

Consciente la dama del talento desconocido de su creatura, tuvo tan violenta rebelión, que exedió los límites de la aparente ceguera maternal.

Impresionado el sacerdote, director del Colegio, guardó al chico incapáz, que años después llenaría con su nombre las listas de premios del establecimiento, y cuya personalidad se adueñaría del país entero, iniciando la Nueva Era.

Recordando ese hecho, Alessandri decía: «Cuando mi mamá le aseguró al Rector, que mi inteligencia era extraordinaria, yó creí en mí a fe de Ella, que me parecía infalible».

Al comparar la equivocación de los hombres armados, no ya solo de filosofía, sino de teología, con la adivinación de una Madre, me afirmo en la convicción, de que al ser incorporadas las Mujeres por concesión de derechos civiles y políticos, a la legislación de la Nueva Era, la sociedad humana se constituirá sobre base de justicia, y que ese luminoso aporte, abrirá a la raza posibilidades insospechadas.

El mundo que se ha regido hasta ahora sobre el eje de la Razón masculina, o sea de la bien disciplinada inteligencia del hombre, avanzará prodigiosamente, impulsado y completado por la colaboración que prestará el corazón de la mujer—luz viva y propia, sol del alma—, de que es un reflejo el cerebro.

El plan divino ha asociado los dos sexos, para colaborar en común al darles cualidades distintas que se completan recíprocamente.

Los hombres hicieron la Revolución Francesa para obtener sus derechos, pero la Vida más sabia y generosa que ellos, concederá derechos a la Mujer, que el fracaso de la civilización impone.

Es innegable que las «Razones» de conveniencia huelgan en la aguda crisis de «*Competencia*» que nos divide. Precisa ahora de los «*Sentimientos*», para llegar a la «*Cooperación*» y que el mundo enemigo, miserable y despedazado por el Odio, en que vivimos, culmine en Amor.

DIARIO INTIMO

MARZO DE 1925

La Evolución perezosa que no permite al mismo hombre recoger la cosecha de su penosa siembra, se ha apresurado esta vez para que en una sola vida, el obrero reciba su salario íntegro.

.....

La vez primera Alessandri estaba espiritualmente joven para tan ardua misión. No había sido bautizado en dolor, ungido en traición, vencido en injusticia, y colmado en humillación.

Ignoraba a los hombres y las sorpresas del tiempo. Ahora que ha sufrido, está consagrado luchador. Sabe cuán repugnantes son los reptiles que se encubren en adulo y lisonja. Conoce la máscara de la mentira. Distingue el gesto acusador de vileza y ha sorprendido las marañas tejidas por envidia.

En fuerza de tener el olvido pronto y el perdón fácil, olvidaba que los hombres recuerdan siempre y no perdonan nunca.

El pasaporte de libre tránsito que Simpatía le otorgara, le impidió presentir las ponzoñas en redor.

La llave que el Destino puso en su mano para abrir complicadas cerraduras, le fué imputada a delito, por los que permanecen de pie ante puertas cerradas...

.....

Sabe ahora transformarse, cada vez que la fatalidad se lo impone dentro de causas complejas y de finalidades múltiples.

Fué personaje de comedia para los que ignoran que el

Gobierno es ciencia de rápida adaptación a circunstancias fugitivas.

Lo acusaron de falsía porque sustrajo sus ideales, al fragor de pasiones voraces.

El que trabaja para el futuro parece siempre egoísta al que actúa en el presente.

Su padecimiento es semilla en eclosión y su sacrificio conquista. Ahora todas las promesas se han levantado de nuevo y piden cumplimiento. . . .

El plazo del primer juramento ya está vencido... «Y si no lo cumpliera... que Dios me lo demande». La traición, la caída y el exilio, fueron la demanda y la deuda se pagó en dolor.

.....
Nuestra civilización muere en el mundo entero. Demos paso a la creatura que viene y que la convulsión de la hora actual, acusa de pasmosa vitalidad.

Alessandri está orientado hacia el levante y las fuerzas de alborada son sus heraldos.

Es tiempo de renovación y entra en la corriente de la vida toda creatura que mira de cara al sol.

Se le ha otorgado a éste hombre la Experiencia, ese tardío fruto de la impotencia, en plena fuerza de realización.

No ha de estorbarlo la ley caduca—traje cortado para la pequeña creatura que era Chile el año 33, pues la Evolución por medio de su nieta «*Democracia*», la ha desgarrado con sus torpes manos de niño indómito.

La República adolescente precisa de nueva investidura. El Elegido, encontrará en la ancha tela de la vida, materiales para cortar la túnica nueva de esta Nación en comienzos de pubertad.

La Constitución no contiene ya el crecimiento de la creatura que avanza con la promesa de mañana.

.....

Vivimos la hora crítica. Los nervios están tensos. Hay angustia, odio, temor y zozobra... Germinan anhelos e inquietudes desmesuradas. Urge el tiempo. Se teme que las horas veloces se roben oportunidades favorables. Todos los medios parecen lícitos y hasta el crimen, toma forma de salvavidas.

Se hace cundir y se espesa cada vez más la alarma. La conciencia nacional se tiñe de blanco, de rojo o de negro, según la puerta que se le abre para escalar el Poder.

El partido que acapara el Gobierno glorifica al Ejército, el que lo pierde lo denigra.

La vida requiere hoy que encarnen las fuerzas de alborada. No se puede obstaculizar el progreso. Abrámosle paso...

El descontento se acrisola en odio.

La evolución espiritual se hará, mediante el sacrificio de los impuros, para que triunfen los puros.

Nuestro mundo padece ruda preñez. Algo grande nace a estas horas. La sociedad está en trance. No sofiquemos a la creatura nueva de miedo que su advenimiento a la vida, nos quite privilegios. Las izquierdas están empeñadas en duelo a muerte.

Los que no cumplen deberes, no tienen opción a derechos. Y los que han abusado de los derechos no deben mantener los privilegios.

La más leve chispa en esta atmósfera inflamada, haría formidable combustión.

Los enemigos no conciben que el mismo hombre actúe de otra manera en circunstancias diferentes. Aunque las almas sean idénticas, las fuerzas que las mueven y los resortes que tocan, son distintos.

Ignoran que los hombres son instrumentos divinos.

El Ejército es ahora la niña bonita, que pretenden seducir o prostituir.

Insisten en conservar el marco de hierro que encierra a las instituciones caducas.

Ha de triunfar el Espíritu Nuevo, que modelará la civilización en que esta raza joven de ideales y vieja de latinidad, se plasmará en breve.

Nuestra situación de raza niño, en este continente nuevo, con herencia de senectud, nos aplasta.

El tiempo urge, la vida vuela y los personajes del drama actúan con precipitada desesperación.

La justicia social descuidada, sin reformas salvadoras en previsión del mal, ahora se desencadena en tremendas imposiciones.

Tomamos siempre los acontecimientos por detrás. No los divisamos venir de lejos, para prevenir sus consecuencias.

Se lamentan ahora de no haber cogido el enemigo de frente, antes de sufrir el látigo por la espalda.

La vida avara de luces extraordinarias, ha dado a Alessandri, la hora de recogimiento, que permite ver la ruta recorrida y el camino por andar.

La «Ocasión» que solo se halla una vez, le llega dos veces, enriquecida de experiencia y en mayor libertad.

El ha cantado el poema de nuestra raza joven.

Los caudillos o poetas, son descubridores de tierras de promisión a donde ellos no entrarán... Conducen a los pueblos en sendas inexploradas.

¿Tocará a nuestro Presidente proscrito, conducir su pueblo a la tierra prometida? Tal vez... Esta es hora de síntesis en que el Destino escribe a prisa Prólogos y Epílogos.

En vano la aristocracia, cierra sus ventanas y desnuda sus balcones, nada obsta a que la juventud espiritual de la raza, más representativa de tiempo, viva de alma y entusiasta de temperamento, ponga en la atmós-

fera de éste día triunfal (Domingo 29 de Marzo de 1925) calor, alegría y estrépito.

Ha sido más grandiosa y emocionada esta ovación que el desfile del ejército vencedor del 79. Los campeones de ideales cautivan más que los conquistadores de tierras. Un renovador de valores, es superior a un general victorioso.

Un ser, que en esta remota provincia del mundo, logra dominar el ridículo, con que durante años, día a día han pretendido demolerlo, es un hombre invencible.

La mofa vil y emponzoñada, la caricatura baja y grosera, que sustituye a su máscara romana, el tipo de vulgar degenerado, no le ha restado fuerza ni prestigio.

Si hubiera sido el personaje hueco o el actor teatral, que recelaban, lo habrían destruído en breve.

La desproporción... esencia del ridículo—no estaba en sus grandes gestos tribunicios, sino en la pequeñez del auditorio a que se dirigía.

Habitados a los ademanos graves a la rigidez empecinada y carencia imaginativa de Vasconia, el hombre sencillo y dúctil fué la herejía viviente del dogma, que consagra con hieratismo a la autoridad.

El hombre del nuevo Régimen, trajo ademanos nuevos, y el pueblo reconoció a su jefe.

PRIMAVERA

«L'Ame nait vieille dans le corps,
c'est pour la rajeunier que celui ci
vieillit. Platon c'est la jeunesse de
Socrate».

OCTUBRE DE 1925.

La Primavera ha estallado gloriosa en mi jardín. Irrumpió leve y callada... Penetró como una hada, por la noche, sin romper los muros.

Palpita amorosa entre las rosas frescas y le sirve de fondo la magia de las nieves, en que una joven reina exhibe sus joyeles. El milagro de la eclosión súbita, abrió en cada planta pupilas de color, que nos contemplan asombradas...

Los pinos ensimismados y las palmeras pensativas, permanecen iguales. Son viejos centinelas, que miran con indolencia ésta orgía de color y de luz. No se transformarán ya nunca. Están ancianos. No pierden hojas, pero tampoco las adquieren nuevas... Duran, pero no viven.

Esta Primavera me ha vuelto melancólica... No he resucitado con ella...

Sueño con esa otra Primavera de mi raza, que brotó en 1920. Mi joven país, rico de herencia europea, se estancó bajo el peso de gloria anterior.

Nietos de España, tierra de prodigioso pasado, seguimos por fuerza atávica, mirando hacia atrás... un pasado, que nos era ajeno, sin crear nuestro propio porvenir.

Nacimos viejos y no habíamos sido jóvenes. Nos pesaba la coraza de hierro de los conquistadores. Eran gra-

ves nuestros gestos y lentos nuestros pasos, pero vino un hombre, que dió Primavera a la raza...

Despertola de la modorra árabe, alijero el cansancio de la gloria secular. Trajo una eclosión de ensueños.

Palpitó el entusiasmo. Aceleraron su ritmo los corazones. La vida fué bella porque ardió la sangre joven en arterias nuevas...

¿Qué es Juventud?

Nacen algunas criaturas viejas y otras mueren centenarias y jóvenes. No es cuestión de años, sino de evolución.

En nuestra época no hubo Juventud. Fué robada por las añejeces coloniales. Nos envolvieron el alma en los ungüentos y bandeletas que conservan las momias egipcias.

Mi propia juventud estalló al rededor del medio siglo. Seré joven cuando me muera.

He vivido para rejuvenecer mi Espíritu y por eso amo el texto que me sirve de epígrafe: «El alma nace vieja en el cuerpo y para rejuvenecerla, envejece el cuerpo».

Juventud es ardor de renovación. Es inquietud y frescura espiritual. Es la sed viva del corazón, en busca de una fuente inagotable.

Juventud es batir de alas, en espacios abiertos... Es firme rechazo de verdades definitivas, dentro del perpetuo devenir universal.

Juventud es una andanza que no levanta tienda en ningún oasis... Ser joven es esperar siempre. Tentarlo todo. Es renunciamiento y poder de adivinación.

Es largo crédito abierto al tiempo, y un hallazgo continuo de motivos nuevos para amar la vida.

Juventud es transformación y también es confianza, entusiasmo y amor! Ser joven es multiplicarse y adaptarse a las circunstancias. Juventud es cambio. Vejez es parálisis.

Los árboles más felices que los hombres, rejuvenecen en cada Primavera..., pero no sería tan bella la juventud de nuestra vida, sino fuese única en cada existencia.

Alessandri ha sido la juventud de Chile, el amor de la República y la Primavera de la raza.

Vá arrebatado por secreto impulso. No se detiene nunca. Camina siempre. Salva obstáculos. Empuja puertas. Quiebra cerraduras. Sabe que los horizontes presentan límites imaginarios y que tras cada miraje, existe una tierra inexplorada.

Su administración tuvo las prodigalidades juveniles ya que toda juventud es inexperta y generosa. La riqueza del presente hace olvidar el mañana.

El hecho es, que hoy los partidos políticos, necesitan enarbolar la bandera de Alessandri y que los candidatos han de seguir sus huellas, para atraer prosélitos. La única promesa lisonjera es la de consolidar su obra... Sin su voz el país, no los escucha, ni los sigue. El mejor programa de gobierno es el que ofrece resguardar la administración del supuesto desquiciador!

Cuando se acallen las pasiones, el tiempo transcurra, y traiga serenidad, esta figura de hombre tan combatida, este signo de contradicción—muro entre dos épocas—alcanzará una prodigiosa resonancia.

Ahora no se ve nada. El hombre está urgido por la vida pequeña, que lo condena al trabajo, pues baja del poder pobre, a ganarse modestamente la vida...

Su fortuna, hecha a puro esfuerzo, la gastó en conquistarse el corazón de la República. Por eso, no aceptará ningún puesto público ni dentro, ni fuera del país.

Amó a su tierra de amor. Le dió cuanto poseía. Fue traicionado y la perdonó.

El hombre de honor, que se arruina por una mujer, no recibe después una pensión de ella.

Ni hablarle de puestos. Se enfurece. Ni tampoco de

tomar un descanso fuera de Chile. «Si soy culpable, que me juzguen, y me fusilen en un cuartel. No quiero ir a pasear la vergüenza de mi país al extranjero».

Voy a verlo en las tardes. Lo rodea mucha gente. Mas mujeres que hombres.

A veces es un personaje Ibseniano, de esos seres poseídos de una gran verdad, que sólo ellos vislumbran y que se van quedando trágicamente solitarios...

Desahoga su drama íntimo en menudas molestias exteriores. «Quiero vivir entre mis cosas, con mis perros, tener mis papeles». Olvida que es cóndor y que sus alas reclaman el éter azul del espacio.

Otras veces es un muchacho diablo, que se soba las manos, después de una aventura. Aparece pronto el Gran Presidente histórico, que mira al porvenir...

Lanza luego una arenga ciceroniana en frases candentes y su cabeza romana se vuelve augusta. Y más tarde es un niño amurrado, que se siente castigado sin culpa... También semeja en ocasiones un héroe de Pirandello.

Son infinitas las personalidades que se barajan en aquel ser. Tiene más aspectos que el agua, bajo los cielos cambiantes. Será siempre joven.

No se casará con ningún sistema, ni anclará en puerto alguno. Su velamen se hincha a todos los vientos y su fuerte envergadura resiste los huracanes.

Entre sus distintos aspectos, me impresiona, sobre todo, cuando ruge como una fiera, a quien le han robado su cachorro. Teme que no amamanten su criatura y que sucumba.

Otra ironía del destino ha hecho, que no vea junto a él, al único hombre, que lo ayudó eficazmente en su obra (Yáñez), y al único también que la afianzaría definitivamente. No está quizá en la suerte de esta tierra

aprovechar de un Ser, que no merece, ni ha entendido jamás.

.....
Hoy Fiesta de la Primavera, no puedo olvidar que Alessandri es la juventud de nuestra raza. Para dolor, o para arrepentimiento, la República tampoco lo olvidará...

...Nunca olvida la mujer al hombre que le reveló el amor, ni jamás reniega de su juventud! Puede maldecirlo hoy, pero lo querrá siempre y a pesar suyo!

DIARIO INTIMO

1925.

PARTIDA DE ALESSANDRI

Ayer 4 de Noviembre partió Alessandri al Norte. Va a pelear la batalla plebiscitaria con su esforzado ardor, ya que el arreglo de nuestro viejo pleito internacional, fué fundamento de su fe en alcanzar la suma del poder público. «Seré Presidente porque necesito arreglar nuestro asunto con el Perú» decía en los peores días de 1920, para reanimar su confianza en el éxito de la campaña política.

Se fué muy temprano. Creí encontrar la estación desierta, tal es el silencio que lo envuelve, la animosidad de los enemigos, la ingratitud de los amigos y el miedo de todos.

Un senador llegó a decir: «Prefiero que perdamos Tacna y Arica, antes que deberle a Alessandri la definitiva posesión». (No necesito decir que era el más feo de todos —eunuco espiritual de la vida.)

A mi gran sorpresa se llenó el andén...

Más que un sembrador de ideas como Yáñez, Alessandri es un despertador de afectos.

Toca en política, la tan desconocida cuerda de la «*emoción*» que con cierto menosprecio, el hombre le ha tirado cual migaja del humano festín a la mujer, para compensarla de la oprobiosa condición de menor y demente, que tiene en la Ley.

Alessandri es emotivo, y creo que en esa aparente mengua del colegio, que le mereció apodo de «Lagrimilla»

está el secreto de su fuerza. (Lagrimilla, chicha dulzona, sin cocimiento).

Thiers cuenta que el hombre de acero que era Napoleón, tenía gran propensión a las lágrimas. No hay un temperamento rico, que no esté condicionado por la histeria. Los caracteres excesivos colman aún las medidas en que un sexo supera al otro.

El desborde emotivo produce en Alessandri, su fuerte dinamismo, que en social monedilla de uso corriente, se convierte en Simpatía atrayente, envolvente y magnetizadora.

Se le oye pintar como un monstruo o ridiculizar como a un vulgar comediante, pero el día que se le conoce, queda absuelto de todo y con ilimitado crédito abierto...

He observado esta impresión en mujeres. Han escuchado a sus maridos o padres, los peores conceptos del León. Lo encuentran cualquier día y el impulso primero es de huir, pero curiosidad retiene...

La atracción enlaza, permanecen y se encantan. La conquista es definitiva. —¡Qué simpático! Todo lo que se dice es seguramente verdadero, pero les gusta tanto, que los hechos y errores consumados, se ponen en fuga..... Su atmósfera es liviana de respirar y penetra hasta el fondo del alma, que dilata en sentimiento de libertad, protección y confianza.

Dá sensación de plenitud, esa que no producen las promesas. Es un desarmador de enemigos...

Llegó ayer a la estación emocionado por dentro y retenido. Comparaba quizá su entrada triunfal, la magna Apoteosis, con su salida de esta mañana, de oscuro ciudadano cualquiera.

También evocaría aquella otra partida por la misma estación del Norte, de esa otra trágica tarde, de un pasado Septiembre...

El drama se desarrollaba por dentro.

Si a nosotros los privilegiados, a quienes nos ha sacudido de la cómoda modorra, nos magnetiza su presencia, ¿qué sentirá el pueblo? a quien ha dicho la palabra de vida: «Lázaro sal fuera»!

Pobre pueblo! que de sus labios ha escucado la palabra de amor... y la primera!

Debe sentir por Alessandri, lo que siente una mujer fea, sin esperanzas de amor, cuando un hombre repara en ella y le promete felicidad.

El pueblo chileno como niño que es, será seducido todavía y engañado, pero no olvidará a Alessandri. Puede decir como por su afición a la chicha «*Qui a bu, boira*».

Mientras vibre su palabra ardiente y sonora, mecerá con canción de cuna la tristeza del proletariado...

Vendrán otros después de él, tratarán de imitarlo, pero el pueblo con ese maravilloso sentido de adivinación, que el alma colectiva presta a las masas, seguirá a esos otros caudillos, por el acento que traigan de esa voz primera... voz de evolución sofocada en retardo, que clama ¡progreso!

En vano los diarios hacen silencio en torno suyo y los enemigos maldicen... Está ahí y su sombra crece, se amplía, llena el país...

Su dinamismo vibra con más violencia en proporción a los esfuerzos que hacen para aniquilarlo.

Lo calumnian, lo denigran, le hacen horrendas caricaturas... Vano empeño! Actúa mejor en silencio, que desde los balcones de palacio, ante una turba enloquecida.

Se vá derrotado... No importa! Los que pretenden hundirlo lo levantan...!

Deseo que ahora gobiernen otros, para que se establezcan comparaciones. El dinamismo de su persona, que me parece dón mesiánico, no será neutralizado por nadie.

Emocionado, silencioso, el viajero abrazó a los amigos... Subió al tren.

Suena la campanilla eléctrica, seguida de las tres palmas del conductor...

Alessandri de pie en la plataforma, tiene en la mano un ramo de claveles rojos, que le ha pasado una mujer humilde desde el andén. Me parece un símbolo de la primavera que trajo a la raza chilena y que la mujer le ofrenda en despedida...

Cruje la ferretería, el tren se mueve... De todos los corazones brota la voz unísona ¡Viva don Arturo Alessandri! (nadie gritó Palma).

La voz crecía. ¡Viva el Presidente de Chile!

Más intensa e hinchada la voz. ¡Viva el gran Presidente de Chile!

El tren se aleja más y más rápido...

Aspiro todo el aire de la estación y grito con mis pulmones Bello, milagrosamente robustecidos en ese instante: ¡Viva el Grande y Futuro Presidente de Chile!

Contesta la multitud al mismo diapasón y torna el eco desde la Cordillera ¡Viva! Aaaaaaaa. ¡Viva! Aaaaaaaa...

Sombrero en mano, los ojos arrasados de lágrimas, el viajero gritó, lejos ya; ¡Vivan Tacna y Arica chilenos!...

CUADROS

DIARIO INTIMO

(ENTRE LOS AÑOS 20 Y 25)

La vitalidad anímica de Alessandri plasma en continuas metamorfosis, los personajes que encarna, suscitados por las circunstancias.

Mi memoria guarda en galería de cuadros vivos, los seres que reviste.

Diariamente es Arturo, liso y llano, con nombre de pila, que la Gloria le roba, sin que repare el fraude.

En ocasiones es *Alessandri* a secas—el apellido de mayor evocación, a que la vida presta resonancias.

Don Arturo Alessandri Palma, es personaje compuesto a uso de enemigos, que con precedencia de un «Don» inútil y con añadidura del nombre materno, pretenden rebajarlo al montón de anónimato burgués, en que ellos permanecerán hundidos.

Impiden así que suenen abiertas y llenas, las «A» nota tónica de la armonía castellana, que sirve de pórtico al apellido sonoro, para que pasen cantando las otras letras, con cierta irónica aspereza al escurrirse....

Cogido por el «OTRO», Alessandri se engrandece misteriosamente. La potencia trágica en que lo envuelve, le permite hasta complacerse después en la vulgaridad ambiente, a la manera de un gran actor, que ha culminado en el rol de Hamlet, gustaría por una noche, tomar papel de rufián ebrio.

A raíz de una estruendosa ovación callejera, se sienta a mi lado, suspira y recuerda a la querida compañera de

mi infancia. La quise mucho Inesita, pero... Don Luis me hallaba siútico... (Séale perdonado este pecadillo, al más ilustre nieto del gran Carrera—hombre que reunió todas las aristocracias heredadas y adquiridas. Firmó el tratado de Ancón y economizó a la hacienda pública muchos millones el 79. (medito). Liquidó la guerra del Pacífico, y gran Liberal que era, dió las leyes civiles de matrimonio y cementerios... Yo habría dejado de ser mujer, si olvidase que fué el caballero más hermoso de su época. A mi juventud, aparecía cual convidado retardatario al Banquete de Platón, por el festín espiritual que daba su trato y el aticismo de sus expresiones. Pudo permitirse el lujo ¡pobres niños que éramos! de hallarnos siúticos y de estirar sólo dos dedos de su mano principesca en el saludo, con desdeñoso gesto de repulsión, traído de influencias prenatales, perfectamente legítimas). (1)

.....
No sé lo que sucede. Alessandri está sentado en el sillón de tercioplelo negro, tan fuerte de expresión concentrada o remordida, que se me figura Nerón después de contemplar el incendio de Roma.

Truena contra el Senado y sus viejos imbéciles.

El Ejército está impago y las Cámaras le retienen sin despachar tres proyectos de Ley, que darán al Fisco, ciento cincuenta millones de pesos. (Los mismos proyectos que fueron despachados tan pronto como el Ejército le exigió la renuncia y le tomó la Bandera).

.....
Está reunida la Asamblea Constituyente en el Salón de Honor de la Moneda. Alternan jefes de partido, oradores, congresales y políticos.

Me paseo por la galería. Habla Yáñez (Presidente del Senado) con su voz suavemente argentada, en transpa-

(1) Luis Aldunate Carrera.

rentes frases de intensa y elegante concisión. Impregna la sala de una atmósfera serenamente luminosa de persuasiva insinuación. Se le siente de raza espiritual más alta y de amplia envergadura moral.

Un jovencito pequeño y delgado, levanta voz potente y armoniosa (músico tal vez)— Es Garceía Oldini, Presidente de la Federación de Estudiantes, alma del movimiento revolucionario, hombre puro, espíritu ardiente, que predica un Evangelio de amor. Su discurso tiene fe de cruzado y acento bíblico, con ardor apostólico.

Hablan otros, muchos otros, dentro de los gastados clichés en que se redactan las sesiones de las Cámaras— moldes consagrados a las necesidades rotundas.

... Un terrible puñetazo estremece de súbito la sala... El León ruge! Alarma, confusión, voces discordantes, sordos rumores, agitan la Asamblea....

Alessandri desesperado, ciego, sordo, pestañeando menudo, rebalsadas todas sus medidas de paciencia, se defiende con los dos brazos levantados de la ola que lo envuelve y que lo ahoga....

Temo que hunda a puñete limpio, las molteras de los honorables diputados y senadores (me hallo inconscientemente, rezando de puro susto, la oración de mi abuela en los terremotos: «Aplaca Señor tus iras, tu justicia y tu rigor»).

Alessandri se desprende (Deo gratia), y sale de la Asamblea, convertido en personaje Shakespeariano, que defiende su Ideal con heroísmo invencible.

La Reforma constitucional que reclama, no beneficiará a su Administración, pero gobernarán sus sucesores, sin ser torpemente obstaculizados por esos ancianos testarudos, a quienes Dios en su Justicia, les ha negado (para perderlos), la visión de la tierra prometida....

Durante la discusión el «OTRO» ha agolpado en la conciencia del Presidente, las razones de urgencia, con que

el País reclama esa Reforma, atacada por políticos, cuyos intereses menguados, necesitan mantener a todo trance la irresponsabilidad parlamentaria. (Los ministerios caen por razones vergonzosas. Si no se mantiene el juez ebrio o venal, de un pueblucho cualquiera, se produce crisis ministerial).

El furor de Alessandri es eléctrico, y en su dramatismo me recuerda su alta indignación, a ese estupendo personaje de Ibsen: Borkman, a quien su propio crimen escuda, cual si la fatalidad del *Mal* tuviera por el misterioso poder que confiere al que lo ejecuta, igual derecho a la admiración que la fuerza del Bien: *Lo he hecho, por que soy Yo*. (Debo, porque puedo).

.....

Circulan graves rumores... Busco al Presidente en su Despacho... Presiento su tristeza. Es tarde. A mi leve llamado, los edecanes malhumorados responden: No se abre a nadie. Insisto tras la puerta: Nadie, se ha dicho!

La situación es peor de lo que me imaginaba, pienso. Voy a la casa, donde hallo a Alessandri triste y agitado.

Llega de improviso un extraño. Se le serena la fisonomía. El *OTRO* se esconde con la máscara de vejez que imprime al rostro, surcándolo de sombras.

Por alivianar la atmósfera, recuerdo que el Príncipe de Gales, viene ya por los Andes.

La Sra. Alessandri observa con desaliento: «A estas visitas de Principitos, corresponde una tragedia para nosotros» (No se equivocó).

En su sentir la «tragedia» no consiste en la pérdida del Poder, pues es la única mujer, a quien he oído decir, que el divorcio, sólo le parece lícito en ese terrible caso, de que a una esposa, le hagan presidente a su cónyuge.

Alessandri pone «à mauvaise fortune, bon coeur» y recita

en correcto inglés y buena pronunciación, el discurso que tiene preparado para recibir al Príncipe.

Actor primoroso cuando arroja la careta ante la amistad, la recoge pronto, y sigue representando su papel con artística seguridad.

.....

Es una tarde de invierno. Estamos en el domicilio privado de la familia Alessandri.

Sube la escalera en silencio un piquete de soldados. Vienen mohinos y cabizbajos. El oficial, con suma timidez, presenta orden de prisión contra el Ex Mandatario.

Alessandri monta en formidable cólera. Los amigos —veinte personas—, no bastaban a contenerlo. Con violencia de ciclón los arrolla a todos.

Ante aquel hombre enfurecido, con la cabeza enmarañada, que los quiere echar a empujones escalera abajo, retroceden los soldados espantados. «Mátenme, pero no me toquen». Se hace invulnerable. Nadie le pone manos encima. No es hombre. Es la catarata del Niágara...

El *OTRO* lo acoraza en su fuerza monstruosa. Orden de prisión también para los hijos....

Al entrar esa noche a nuestra solitaria y lejana Quinta, los empleados (antiguos criados) se hallan alarmadísimos. La casa está custodiada por las cuatro calles. Hemos caído en la lista negra La policía nos observa....

EL PROSCRITO

Marcha el tiempo con inusitada celeridad. Estamos en París. Alessandri desterrado y solitario vive vuelto a Chile, en donde su familia es perseguida y se halla su esposa moribunda.

Su hijo, el «Principito de Gales», que fué para las niñas casaderas en 1920, ha sido recludo a la fatídica isla del Diablo (Pascua, por ironía). Todos sus amigos viven en exilio.

Ha sufrido desengaños, traiciones y vejámenes. No puede creer en los hombres. ¡Ha visto tantas deserciones! Los mueven sórdidos intereses. ¿En la Patria acaso? Está oprimida y envilecida.

Un velo de tristeza le esfuma los rasgos y cubre la «foto», que tengo ante mí. Es el mes de Septiembre de 1927.

A sus ojos vuelve ahora consciente, honda y luminosa de videncia, la melancolía del adolescente. . . .

El indómito mechón con que en 1920 se le arremolinaba el cabello, no continúa su alegre danza, sobre la frente concentrada y pensativa.

Ningún huracán sopla sobre sus cabellos penosamente sometidos a invisible yugo. . . . Hasta el dengue de la boca amurrada, ha reducido su porfía. Son los mismos labios de antaño, ahora resignados y mustios.

Sobre ningún rostro humano la *Epoca*, marcó en mayor hondura su trágico acento, que sobre este hombre receptor finísimo de vibraciones y dinamo acumulador de energías.

Los hombros que ya conocen carga de responsabili-



A mi querida i buena amiga
Blanca Fde. Riesco. - Sup. affairs
futuro. - Paris, Setiembre. 27/1913

Edm. Ruiz Durosoy, S. W. de

Gr. T., Daniel R. D.

dades, llevan huella de pesadumbre y la espalda del muchacho, se ha encorvado penosamente....

Buscaríamos en vano al intrépido joven que en 1920, salía a terciarse la banda tricolor, más feliz que a recibir bendición nupcial. Sus hijos, jóvenes como él mismo, lo rodeaban enternecidos, papiroteando con ágiles dedos, el polvo caído sobre el traje nuevo y ya casi deformado por sueltos ademanes y violentos gestos.

...«*Enderézese, papá*», fué la última recomendación que se le hizo sobre el umbral de la casa. «*Entra derecho al Congreso*», le repetía tiernamente la esposa.

—No se erguirá nunca más! pensamos... Va a echarse la cruz auestas...

En vano busco en el retrato del Proscrito, al Presidente joven, que no daba tiempo a la guardia de palacio, para presentarle armas. *Se nos escabulle*, decían los soldados confusos al oficial en el relevo. «Entro y salgo tan a prisa, que no alcanza a cumplirse la ordenanza militar, hecha a ritmo de otro tiempo», se excusaba el Presidente.

Insultado en cierta ocasión por un estudiante, en el portón de palacio, salta el mandatario tras del osado, y dá vuelta dos veces corriendo a escape en redor de la rígida estatua de Portales, hasta que lo atrapa y abofetea.

Llegó agitado después del incidente a la fiesta que se le dedicaba en una Institución femenina. ¿Qué le pasa, Presidente? preguntamos.—Nada! me olvidé de la Banda que llevo desde hace tan pocos días, y sólo pensé en mi dignidad de hombre, que soy, desde que nací. Por este momentáneo y justo olvido, me he peleado con un insolente y lo he abofeteado en la plaza de Palacio, bajo la adusta mirada de Portales....

La máscara que contemplo, ha borrado todo, bajo la grisácea adolorida, en que se esfuma el rostro. Delata un padecer consciente y recogido, que excluye resigna-

ción, esa virtud estéril, reservada a débiles e impotentes.

Menos aun hallaría en el Proscrito, al andariego mozo, sombrero lacho y manos nerviosas, que regresaba de sus andanzas *a tomar aire y estirar piernas*, en primaverales noches, durante la campaña presidencial.

Pretendía tal vez evitar el pésame que recibiera un antecesor, cuya feliz memoria le terció la banda (Era proverbial que Errázuriz, el joven, nunca olvidó el nombre del gato, ni del perro, de sus electores a diputado. Don Federico, fué popular por su simpatía y linda voz, sortilegio que explica el mito de las Sirenas). Al ganar la elección, un íntimo le dió pésame: «Te compadezco, pues ahora te reducirás a la coyunda sacramental».

En ninguna *foto* de Alessandri, se encuentra la regocijada expresión del hombre afortunado. ¡Nunca! El «*OTRO*» le proyecta su siniestra sombra.

Es en su caso personal donde con más ardor han reñido en combate abierto, la personalidad efímera y accidental, que todos vivimos en la superficie de nuestro ser, y el «*OTRO*» eterno, hondo y trascendental, que habita en la eternidad.

Para él adusto Personaje no existen los alegres días humanos, contradictorios y absurdos.

El único ser que registra la placa fotográfica, cuando enfoca a Alessandri, es al «*OTRO*», grave y amenazador, que lleva la cuenta, acumula los intereses, carga los penales y la cobra de sorpresa. . . .

Mientras en París rueda la vida febril, alegre e ilusionada, el Proscrito permanece recluso y no quiere más sociedad, ni más trato que de desterrados chilenos. . .

De las noticias que llegan del orbe, a ese cerebro del mundo, Alessandri no se interesa de verdad, más que por pequeños sueltos de América latina, en que sólo acusa el cable, terremotos, revoluciones, motines de cuartel o

erupciones volcánicas. (Diríase que nuestro Continente, respira al exterior, en catástrofes).

Su preocupación mayor es sacar de la Isla fatídica a los desgraciados compañeros que allí han sido relegados.

Entre tanto el «OTRO» le dice: Ya lo ves. Todos te han olvidado... Tu pueblo, en quien confiabas, sigue a otros jefes... Tu hora ha pasado... Tu obra se desmorona, antes de ser efectiva...

—«Las fuerzas espirituales no mueren»! contesta Alessandri... con invencible Fe... Es una pausa del tiempo!

Vienen trágicas noticias. Su familia es perseguida, sus hijos desterrados...

El proscrito vive horas crueles de angustia, duda de todo, se desespera.

—Es justicia que sufra yo, exclama, pero los míos no...! No puedo ser la desgracia de mi familia...

Su dolor crece, se agranda en renunciamiento... culmina en sacrificio y en igual medida la prueba empieza a declinar...

En la hora amarga dijo: La noche es más densamente oscura, cuando va a amanecer...! La negrura misma, anunciaba alborada...

El «OTRO» ya ha conseguido su único objeto, que es imperar sobre el egoísta «yo personal»...

Le dice: Ahora amas a tu pueblo de veras, porque has sufrido. El Poder no es ya camino de gloria, sino de dolor... Vé a tu tierra. Regresa. Te sentirás más desconocido que nunca. Padecerás las más crueles traiciones,—esas que hieren a mitad del corazón. Tu pueblo no te reconocerá.

Hasta hoy has vivido triunfos totales y derrotas parciales. Necesitas que te humillen y revuelquen por el lodo... Precisa que seas escarnecido y herido en tu amor propio—último reducto en que se esconde el egoísta y

vanidoso «yo personal»—. Menester es que aparezcas, ambicioso vulgar y tenaz arribista, ahora que has renunciado para siempre.

De tálamo nupcial que la Presidencia fué, a tu inexperta juventud, se te ha tornado en pesadísima Cruz. Ya no te ilusionan los hombres, ni sus vanos aplausos. Vas al martirio resueltamente, porque ahora Amas, y antes te dejabas amar.

Me has escuchado y has comprendido la Ley de compensación. Tu obra será aceptada.

Pon canales de comunicación con las Fuerzas Ocultas. Recuerda que en el Palacio de piedra se embotan las vibraciones del ambiente psíquico. Traspasan cristales y no densos muros. Adentro hallarás siempre lisonjas, engaños y adulos...

...Momento de duda e incertidumbre para el Elegido...—¿Me dejaré guiar todavía por mis antiguas chuncherías?... Indecisión...

.....
Compás de espera en la sinfonía que vienen tocando en sordina desde los planos invisibles.

¡Derrota en las urnas!....

Las mujeres gregarias, recorrieron las calles enloquecidas de entusiasmo por otro candidato. Es la superficie exterior—cutis de la capa social. Las células vivas, carne y sangre bajo la epidermis o sea las mujeres trasmisoras de altos mensajes, callaron, quedándose al margen del acontecimiento, que presentían un episodio de la vida nacional.

Las Fuerzas Ocultas se agraviaron.

Alessandri ha dudado de sus iluminadas consejeras de otro tiempo. No cree en Ellas, que sólo se dejan manejar por delicadas manos femeninas.

¿Por qué desconfía de nosotras? se preguntaban. ¿Ha olvidado acaso el Enviado, aquella tempestuosa tarde de

invierno, en que agobiado de pena, vino hasta la base de la alta cordillera a clamar al Invisible por un indicio solo... una leve huella de trayectoria?....

Respondimos con inusitada presteza, manifestándole con la evidencia permitida por la diversidad de planos, que al «otro lado» del misterio eterno, siempre se alargan manos piadosas, para ungir de sagrados óleos, el humano dolor...

Tras la derrota, silencio impenetrable... Velos densos se tienden en redor. Tinieblas. Algo se agita en las sombras...

Anuncios de nueva elección presidencial. Se diseñan varios candidatos, que responden a fuertes corrientes de opinión.

La Avanzada se agrupa con místico fervor, en torno de un caudillo en hambre y sed de justicia....

Los arruinados deudores, rodean al Mesías de futuras emisiones, que enflaquezcan sus gruesas deudas.

Los retrógrados, se empecinan en creer que el tiempo puede caminar para atrás....

Alessandri también presenta su candidatura. «Es humillante para mí, dice, haber sido el gran peligro de esta República, desquiciador del Orden, sedicioso y revolucionario, alarma de la Iglesia y de las conciencias timoratas, para convertirme en cuarto peligro—peligríto tan pequeño, que hasta los reaccionarios empedernidos querrían tomarme de biombo!

—Amiga. ¿Qué dicen las Fuerzas Ocultas?

Las Fuerzas Espirituales, querrá decir. No se ocultan. Son invisibles para la espesura de nuestra materia. Actúan por inspiración si las escuchamos o por terribles acontecimientos, si ensordecemos a su llamado.

Le son ahora adversas, sus amadas Fuerzas Espirituales,

Están «*sentidas*»... pero Ud. eximio «*leader*» en lances de conquistador puede recuperarlas... Son mujeres y sensibles al «*charme*»... Se le van a entregar!

Pondrán condiciones esta vez, cobrándole hasta con intereses compuestos, las promesas no cumplidas en la primera ocasión y desgraciado de Ud. si las defrauda...

...El pacto secreto se ha cerrado entre el Electo y las Fuerzas Ocultas...

El «*OTRO*» ha sancionado el juramento y le habla con rudeza «Armate de la Justicia, como escudo invulnerable y de la «*Ley*», sólo cuando ayude a la Justicia y no estorbe a la Evolución.

El sagrado texto dice que el «cuerpo» vale más que el vestido y el «alma» más que el «cuerpo». No olvides tampoco que la obra mata a su autor y que las Leyes por perfectas que sean son instrumentos vivos, que crecen con las necesidades.

Si la Justicia te asiste, no temas decir como el Duce al Senado de Roma

«*Io sono un tirano*»,

que es Santa una tiranía ejercida por Amor!

Tu docilidad a las Fuerzas Espirituales, requiere la destrucción del Farisaísmo social, político e ideológico.

Farisaísmo a que se someten respetuosos de formas vaciadas del íntimo sentido, que les dió vida, los superficiales y logrereros, buscando conveniencias egoístas.

Nada vale el cadáver de una Idea o Institución cuya alma ha emigrado y busca más adecuada forma en que encarnarse.

Las Fuerzas Ocultas, que dirigen el progreso de la Raza humana, son revolucionarias sólo ante los obstáculos, y enemigas juradas de fetiquismos bastardos, que

disfrazan en cuerpo de leyes caducas, el avance espiritual de la Epoca.

La gran Oprimida por la Ley—la Mujer—viene hoy a pedir, no ya derechos de hombre, sino de simple creatura humana.

Reclama por la carne suya que con desgarramiento de entraña, dió a la vida.

Por su largo dolor soportado, por deberes cumplidos sin derechos equivalentes y por su inteligencia abierta, exige la parte que le corresponde en el gobierno del mundo.

... Por la fortaleza que da al hombre opresor y por la piedad que pone en toda obra, exige se le incorpore a la vida civil.

Su corazón es la única reserva de Amor con que cuenta el mundo en la crisis demoníaca del odio...

No resucitarán los dioses, si Ella no enciende su lámpara votiva, sobre el Altar profanado, y desiertos permanecerán los caminos del Evangelio, si la Mujer no lleva su Fe a la legislación humana.

Al cumplimiento del compromiso contraído, se te otorgará la capacidad de realizar atrevidas empresas.

Ningún obstáculo material, te estorbará a ti, que has experimentado ya, cuan invencible hace la fuerza espiritual, al que asiste...

Si me escucharas siempre, prosigue el «OTRO», el hombre viejo no te dominará ya más y deberías adoptar el lema de D'Anunzio «*Tengo lo que he dado*».

Nuestro de verdad, es sólo aquello que hemos entregado y tan rico serás cuando te despojes de todo, que morirás millonario de esos tesoros únicos, que llevamos consigo «al más allá»...

H O Y

DIARIO INTIMO

Estamos en tierras de «María Pinto», la comuna traidora de 1920, que provocó de urgencia, un Tribunal de Honor, para fallar en la contienda política.

Después de largos años, observo a Alessandri en comunicación con la tierra y el pueblo.

Se anunció al inquilinaje, forasteros, segadores y cesantes (700 en el valle de Mallarauco), el paso de Alessandri y levantó revuelo de entusiasmo.

—No nos moriremos ya sin verlo, decían los ancianos (criollos de ese valle, hasta hace poco sin comunicaciones rápidas, con pueblo alguno), mientras mocetones, mujeres y niños, aprestaban sus mejores adornos de pascua, arreos ecuestres, y colorines dieciochescos.

Las Escuelas, preparan un gran ramo hecho con flores de colores que forman la bandera nacional y que van enlazadas en cinta tricolor.

Iris ha buscado afanosa la linda Bandera con su mástil, que le obsequió la Escuela de Aplicación, después de las maniobras y no la halla... ¿Acaso el Regimiento no quiere contribuir al homenaje...? Iris entra en zozobra—. Es símbolo acaso o simple fatalidad de extravío?—Eternas chuncherías...

No hubo convocación al pueblo ni halago de merienda. Se precipitaron todos y los preparativos se hacían en volandas...

Es voz del corazón que habla por afinidad, de un hombre—turba, en su complejidad, con el alma de la multitud...

Don maravilloso de trasmisión, que posee Alessandri, para encender la masa amorfa, poniéndola a ritmo de vibraciones con la suya, por simplicidad espontánea y acento de gracia cordial.

Le salen al encuentro desde el puente de Peñaflor, centenares de huasos a caballo y corren junto al auto, que temo despedacen y sufra menoscabo de tan frenética ovación. Algunos caballos se disparan y vuelan con jinete y todo, en nubes de polvareda gris.

Bailarines y tonadilleras acompañan con sus cantares y danzas durante el almuerzo, al aire libre, en un bosquecillo.

Las tonadas campesinas, están rimadas a estrofas circunstanciales...

Traen añoranzas de razas moribundas... y ese clamor de la tierra miserable y cansada que pide redención!

Alessandri con esa llana simplicidad tan suya, acoge anima y devuelve la emoción, acrisolada en su propia sensibilidad... «Las canciones, dice, contienen el alma popular, y el que no las siente, no logrará penetrar el corazón de su pueblo».

...Bailan parejas de niñas con mocetones. Un muchacho, calado de sombrero puntiagudo y floreado, zapatea con espuelas a justo ritmo con el punteo de la vihuela sin perder equilibrio.

El Presidente les manda vino y cuando ellos lo invitan con el vaso en alto, el responde con el suyo más alto y pleno de honestísima agua clara.

La sola alegría chilena auténtica y que nada pide en préstamos al alcohol, es la de Alessandri, en esta tierra donde risas, placeres y gustos son vinosos.

La sola legítima fortaleza y vivacidad intelectual, infundida por espíritu puro, sin mezcla de espíritu de vino, es la del Presidente.

Este hombre dinámico, vitalizado, cual ninguno, que

ha saltado del siglo XIX al XX con incomparable acrobacia, es la «*réclame*» viviente de la ley seca.

Nunca cede a la tentación del «*traguito*» que ha embotado a toda nuestra raza y secado la escasa imaginación criolla.

Se mantiene firme por sobre toda tentación alcohólica.

... Mentira es que la fuerza, el ingenio y la sana alegría, puedan deberle algo a las bebidas espirituosas. Craso error es el de atribuir la excitación cerebral a estimulantes materiales.

Los seres embrionarios, de ideas confusas, o los rezagadas de la Evolución, precisan para existir siquiera en apariencia de esas ayudas, que fustigan un segundo y sumergen después en densa tiniebla y fatal impotencia.

En vano la más hermosa dama, con gentil sonrisa y ojos prometedores, le alarga a Alessandri el clásico vasito.—Es suave Presidente, jugo de frutas y una pizca de malicia.

La «cola de gallo» viene disimulada por la miel de unos labios carnosos y sangrientos de pulpo, que ofrecen todos los reinos del mundo. Alessandri rechaza. ¡Vade retro Satanás...!

Después se le presenta un clary helado y ambarino, en que nadan purpúreas e inocentes fresas... Tampoco se deja vencer.

Es invulnerable a la más irresistible y ancestral tentación de la raza. Rehusa hasta el champaña dorado y burbujeante, en los banquetes oficiales, siendo parte tan importante del protocolo diplomático y gubernativo.

Cada vez que desde el redondel bailable, lo invitan a beber, el empuja en su copa la pureza cristalina del agua.

... Ese Padre Noé, protesta, fué justamente burlado en su desnudez (espiritual) por sus hijos. Es el envenenador de la raza humana... ¿... Ha comido y bebido esta gente? inquiere. A la afirmación recuerda con fas-

tidio, banquetes en que tuvo que arrasar con las viandas y licores de la mesa, defraudando a sus invitantes, para repartirlos al pueblo, que miraba en torno.

... Toda la gente que nos rodea está enfiestada.

Se han vaciado las petacas, caracolean los caballos y los huasos lucen mantas rayadas en colores rabiosos. Las niñas han sacado al sol de este día, faldas con volantes y las monturas brillan chapeadas de gala.

A la sombra de los árboles giran las parejas en la con-sabida ronda de persecución entre el voraz deseo, y su esquivia presa, que es la Cueca chilena—trasunto fiel del proceso con que Natura realiza su primordial finalidad.

Esta danza esculpe en gracia de provocación y desquite, los preliminares con que a la hembra, juega su mala pasada, el Genio de la Especie.

Las tonadas llenan de lamentaciones el aire, al tañido de arpas y guitarras.

El tono de las canciones rebalsa ese pozo de melancolía que encierra el alma aborigen y que explica la sed del licor... urgencia de embriaguez en hartazgo, que colme el ansia inextinguible....

.....
Alessandri habla al pueblo y su voz despierta entre los dormidos campesinos el fetiquismo de las ciudades.

... No importan las palabras... su acento cálido, sonoro y viril los penetra y alumbra. Es lengua espiritual, que se difunde en emoción sin ayuda de vocablos—voz que llega en derecho al alma, saltando por sobre la inteligencia.

Todos quieren responderle y no saben lo que van a decir.

Sale a cancha un muchacho del montón, sombrero en mano, a todo riesgo: —«Querimos nuestro gran Presiente, que Chile sea pá tóos los Chilenos, que echen pa juera

a esos gringos, pá que no se lleven la plata pá las tierras de ellos...»

...Es un cesante. Alessandri sonrío:—¿Dónde trabajabas tú Chico?—En Chuquicamata, mi Presiente.

Se cuadra el rotito alerta, sobando las puntas de la manta.

Todos escuchan atentos el oráculo.—Necesitamos plata niños, para sacar nuestras riquezas de la tierra. Cuando extraigamos esos metales y seamos ricos también nosotros, iremos los chilenos a hacer «*Chuquicamatas*» en todas las tierras de gringos».

Los obreros del Teniente se quejan de que los americanos no les consienten criar gallinas, corderos, ni chanchos...

—No podemos, responden los yanquis, estos chilenos «*estar*» muy puercos, entrando a las habitaciones los animales. Duermen con las aves de corral y hasta con los chanchos. Hacen infecciones en el campamento obrero.

—Ya ven Niños, interviene Alessandri. Es menester que no se pongan en promiscuidad con las bestias, para que les consientan crias...

...Uno pregunta—¿Y ese gringo, por qué está ahí? (Es Mr. James Miller).

—Porque es un gringo bueno, que no se lleva la plata sino que la deja en Noticias del mundo entero, (United Press) y que todavía no le pagan...!

Alessandri está a tono con el pueblo mediante esa efusión de simpática cordialidad, que derrama entre las masas ávidas y desorientadas...

Esta alma trascendida ya a todo el continente, y que lleva en su mano el «As de Oro» de la «partida» que se juega sobre el tapete de la Historia, se adapta profundamente al alma Nacional. Se torna infantil y alegre camarada de cada humilde peón.

...Único hombre vivo de esta tierra, por ser el único que responde a la escala de valores sociales, y en quien hallan resonancia todas las clases, con sus sentimientos respectivos.

Su sentido continental de la Epoca no lo ha deschilenizado.

Puede decir como el Dante: «Amo a Florencia, pero soy ciudadano del mundo».

Es fruto genuino de su tierra estrecha, oprimida por mar y montaña y arrinconada al confín del Planeta.

—Tierra que posee el más alto mirador continental—los Andes—para abarcar conjuntos y ser vigía alerta de los tiempos venideros...

Ningún otro político, se ha hecho en esta América, más hondo receptor de las urgencias de su tiempo, ni ha acrisolado en mayor transparencia los ideales.

...Sigue cautelosamente en su Política, desvalorizando lo viejo y adquiriendo lo nuevo. Se ha colocado en un declive que le permita realizar la transición, de una época a otra, sin mayor violencia.

El palacio de la futura conciencia humana, se está construyendo con lentitud y firmeza. Poseerá muchos pisos, altos miradores y elevadas torres, en pugna con la casona chata de espesos murallones y ventanas enrejadas, que cobijó el alma antigua.

...Esa futura conciencia establecerá jerarquías sociales, sobre bases espirituales, en rechazo absoluto de privilegios materiales, y el sistema distributivo de riquezas, guardará la correspondiente relación al desarrollo de nuestro Espíritu. Tendrá cada uno lo que corresponda a su edad espiritual. Poseeremos como niños, adultos o ancianos, que somos, por ley de evolución.

La Cooperación fraternal reemplazará a la enemiga Competencia y en un tiempo no lejano, se borrarán las fronteras a que ya nos invita la navegación aérea,

dándonos la visión de una tierra común, redimida, por la unidad del aire y del espacio abierto, contra limitaciones y terrenales parcelas.

.....

Ha cerrado la noche cuando regresamos. Un magnífico dosel de estrellas cubre los campos y marca las rutas del cielo, que escriben nuestros destinos...

Traspasamos en densa oscuridad la «Cuesta de Ma-larauco», tan fragosa en su serranía de un lado, como abierta del otro costado, sobre la suavidad plácida de los campos extendidos en alegre fuga hasta la cordillera.

Nadie ha encendido esta noche en la desolación de la Cuesta, favorecedora de asaltos, velas al «Finaíto» (un carretero asesinado).

Iris también olvida su oración acostumbrada, por escuchar el torneo poético, que se ha iniciado entre el Presidente y «*Rosalina*», milagro de mujer, que huele espiritualmente a todo un rosal de Persia.

Viene recitando con cálida languidez oriental, versos del gran poeta brasileño Vilack.

—¿No le cansa Presidente?—Nunca me ha cansado una mujer bonita...

—Es que soy más inteligente que bonita.

Segura de su encanto, la prodigiosa criatura, no teme que un brillante entendimiento femenino huelgue nunca ante un hombre superior—como por desgracia sobra en demasía, con los varones que sólo sienten «*the sex appeal*».

.....

Al releer mis diarios pasados, lamento haber contemplado a Alessandri tan de cerca. Falta aire y perspectiva en mis observaciones... Los hombres sintéticos, que condensan el alma racial en todas sus manifestaciones, contienen multitudes.

Así como no hay hombre grande para su ayuda de Cá-

mara, ni Profeta en su tierra, puede decirse que Alessandri visto desde el punto de vista en que estoy colocada frente a él, se reduce a su mínima dimensión psíquica.

Actúa como hombre dentro de una familia, de una sociedad y de un partido, que aun sin devorarle su propia personalidad, le restan la proyección, que alcanza en América, dentro del conjunto de razas afectadas por el problema mundial, en que lleva la brújula...

No lo dudemos, Alessandri es el orientador continental.

En Chile y a través de El, se está jugando el destino de América.

Fué el primero en sentir la proximidad del conflicto social y aun perteneciendo a la aristocracia, percibió las dolorosas vibraciones del proletariado.

Antes que se despertasen los menesterosos, Alessandri comprendió su miseria a puro sentimiento.

Fué su corazón vigía alerta del tiempo que venía preñado de amenazas y de problemas nuevos.

Vislumbró el sentido de los acontecimientos y la paulatina, pero creciente desvalorización de los conceptos.

Con finísimas antenas presintió, el temblor de la tierra, que ya socavada en sus básicos cimientos, amenazaba desquiciarse.

Padeció la suerte de los precursores, innovadores y reventores.

A mayor conciencia corresponde mayor responsabilidad, y a una individualidad superior, un rescate de dolor también mayor.

Ha sufrido todas las injusticias incomprensiones y oprobios.

La vida ha labrado en su alma ancho cauce a la civilización que se inicia fundada, no ya en privilegios sociales, sino en conquistas espirituales.

El pueblo chileno ha permanecido muy lejos de la ver-

dadera conciencia de Alessandri, modelada e iluminada a pura sensibilidad.

Natural es que los desplazados de sus cómodas posiciones heredadas, usufructuadores de méritos y bienes adquiridos por otros, consideren a Alessandri su peor enemigo, lo extraño es que aún los beneficiados por su administración hayan permanecido ciegos en el último tiempo, atribuyéndole torpes ambiciones.

A vuelta del destierro manifestaba su ardiente deseo de que se produjera un común acuerdo entre los partidos, para salvar al país de nueva elección a raíz de la dictadura.

Era plenamente consciente de ser el único capaz de gobernar en tan difíciles circunstancias.

EL OTRO le insinuaba quedo: Así es, pero cállalo... No te creerán... Necesitan otros golpecitos...

Los hechos recientes tienen soberana elocuencia, Alessandri poseedor de una Fuerza que sólo el iniciado en los misterios verifica, aguardó sereno e imperturbable, y la vida le hizo justicia.

Los enemigos se entregaron.

Sólo un partido ciego y empecinado, levantó candidato propio para quitarle la mayoría absoluta, y arrebatarle la elección en el presunto conflicto ante el Congreso o imponerle condiciones. Nada de esto fué menester.

Las agrupaciones retardatarias, llevan hoy el «sino» de los sacerdotes de Israel, ante el advenimiento del Evangelio...

Por sobre las miserias, mezquindades y ruines envidias, prevalece el corazón de este hombre sano, grande, visionario y fuerte. Hasta su nombre ha tomado virtud de talismán, y opera mágicamente.

.....
Tal vez deba Alessandri esta facultad de elevarse y contemplar desde gran altura espiritual, el problema de

la Epoca a que pertenece también al país de la más alta cordillera americana...

Torre mundial en que la tierra se exhala en magnífica aspiración, impetrando piedad para el Planeta devastado o irguiéndose altiva para escapar a las miserias, errores y bajezas que germinan en su seno.

A nuestra condición de olvidados de los dioses, se nos ha debido la compensación del Hombre-Faro, que el primero vió diseñarse la nueva Era y lanzó también la primera voz de concordia, en la guerra de clases, que germinaba sorda y había de estallar implacable...!

TIEMPO RECOBRADO

(1920—1932)

El tiempo ha corrido con extraordinaria premura de acontecimientos. Los años que se contaron en reposadas «*siestas*» hoy se marcan por sediciones, motines y cuartelazos.

Impertérrita, Evolución sigue su eterna ascensión en espiral, destruyendo lo que le cierra el paso...

De penosos ensayos realizados, ningún esfuerzo se ha perdido, dentro de la divina economía. Dolor es conquista y retardo, es simiente que germina a oscuras.

Sorda miseria, engendrada por odio, es aparente corrosivo de sistemas imperantes.

Un hombre permanece en pie. Ninguna fuerza lo ha derribado. «Soy Alessandrista, a pesar mío; (decía un Ausente, cuyo único pecado, si lo tuvo, fué de precipitación). Es el solo hombre vivo, que hay en Chile.»

Personaje de escarnio, que despierta odios implacables, simpatías irreducibles o tardíos reconocimientos, Alessandri está igual a ayer, cordial, benevolente, asimilador de verdad y evolucionista tenaz...

...Tan parco en promesas, como pródigo fué antes, no es ya el enamorado que corteja a su novia, sino el decepcionado esposo, que tras largo divorcio, perdona por amor y acepta por deber, a la mujer infiel.

Calla y comprende. La vida tiene fatales imposiciones, complejidades las almas, y oscuros misterios el amor.

Tampoco hace programas. Sabe que el Legislador supremo, muestra a los hombres sólo mínima parte de la obra, que en limitado plazo, incumbe a cada cual.

Se le sospecha anticuado, con su hora de actuación pasada y también calla. No ignora que la evolución marcha sin nosotros y que el silencio es condición indispensable al éxito.

Alessandri no representa en nuestra vida ciudadana, partido político, ni enarbola bandera propia.

Es el Sentimiento nacional, humano y patriótico de reivindicación social.

Está tranquilo. Sabe que nunca pasa la hora de los que miran al levante...

Se coge a la Ley, para dar suave declive al movimiento evolucionista, evitando violencias y sangrientos choques.

Su intuición penetrante le manda abstenerse, en los compases de espera, que impone el ritmo de las cosas eternas...

Precisa acrisolar conquistas antes de acometer nuevas aventuras.

El progreso sube en espiral y al descender hacia abajo, en la interminable vuelta, se continúa la infinita ascensión...

En los tristes días del destierro, perseguido y al margen de la vida, estaba poseído de invencible fe.

Durante la campaña presidencial, se sintió más y más preso por la fuerza secreta, con que fué ungido la vez primera.

Tenía conciencia plena de su misión y un íntimo mandato lo obligaba a cargar la Cruz hasta el martirio.

No tiene ilusiones. Los mirajes con que el Poder sonrió a su juventud, se han desvanecido. Mide el esfuerzo y marcha decidido al cumplimiento de un sacrificio ineludible.

Siente la iluminación mesiánica, que impone el mensaje espiritual... ¡Tanta es su Fe que la transmite!

En foca serenamente los árdulos problemas.

Ese mandato interior, que forma la Vocación por exce-

lencia, constituye en Alessandri caso escepcional,—milagro solo, para los que miramos desde afuera,—pues El está dentro de una lógica suya, y no se sorprende...

Si a otro hombre tal porvenir se le anunciara, se habría empavorizado, pero Alessandri vive, el maravilloso cuento que es su existencia real, con la sencillez ingenua del que cumple la misión para la cual vino al mundo.

Una Pitonisa le pronosticó en París, su tercera presidencia, terminada por el martirio.

Tras la apoteosis del año 25, también decíamos: A la gloria y buena fortuna de Alessandri, sólo falta una puñalada en el corazón.

Sonríe y va a su destino...

Su secreto instinto de iluminado, lo conduce y si no alcanzara a realizar por sí mismo toda su misión, otros la cumplirán a través de su sacrificio, que sería semilla de apóstoles.

Los Señores del «*Karma*» a decir de los Indos, saben a dónde nos conducen y sólo piden al hombre, como los Angeles de la Noche Santa, su buena voluntad. Ya suministrarán ellos el coraje correspondiente a la magnitud de la obra, que encomiendan.

El «OTRO», le dijo con voz grave el día del triunfo: ...Vé Arturo Fortunato como en nombre del Espíritu Santo, te llamó el Cura en la fuente bautismal...

Vé a tu destino, caminando siempre hacia arriba, por áspera que sea la cuesta u hondos los precipicios, que al terminar la larga ruta de ascensión, el peregrino iluminado y fiel a su Fe, halla siempre a su Dios...!

